

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet  
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

## JUBILEO PONTIFICIO.

### OFRENDAS A PÍO IX.

Suma anterior.	64.691 87
D. José de Reyes, su esposa e hijos, de Vich, católicos, apostólicos, romanos.	30
Un católico, apostólico, romano, Lumbier.	30
Una señora católica, apostólica, romana, y carlista.	20
Una persona devota de Madrid.	1.000
Un canónigo de la catedral de Segovia.	100
D. J. M. de idem.	40
D. Lázaro Ortega, Alcaide de la Torre.	6
Señor marqués del Castillo, Jerez de la Frontera.	1.000
Un canónigo de la misma ciudad.	25
D. Bernardo Alvarez, Abades.	6
D. José María Otegui, de Abarzuza.	20
D. José María Goni y su esposa, de id.	20
D. Francisco Oria, Presbítero, de id.	40
D. Narciso Irene, de id.	2
D. Saturnino Huarte, de id.	4
D. Antonio María de Aranguren, Anguiozar.	10
D. Manuel María Fernandez, Santiago de Zorrella.	10
D. José Cruces, Santo Domingo de Silos.	2
D. José Martín y Romero, Garvin, provincia de Cáceres, católico que desea la paz y sosiego de nuestro Santo Padre Pío IX.	4
D. Agustín Muñoz y Paredes, Cura párroco de Santa Cruz de la Sierra.	20
El párroco y varios feligreses de San Millán de Lara.	32
D. Lorenzo Andrés de la Hoz.	4
D. Joaquín Montros, Villacast.	6
Varios católicos de Uldecoana, después de sufragar los gastos de la solemne función religiosa que se prepara en aquella parroquia.	120
D. Silvestre García, Ceines.	20
D. José Aguilera, Manlleu.	30
D. Ramon Mir, de id.	8
D. Gaspar Munt, de id.	10
D. Ramon Puntí, de id.	4
D. Ramon Puntí y Munt, de id.	4
Dr. D. Celestino Rivera, Presbítero, de Solsona.	100
D. Francisco Aznar y Pueyo, Arcediano de la catedral de Gerona.	10
D. Ramon Tado, Presbítero, de id.	20
Las religiosas del convento de Villanueva del Arzobispo.	10
D. Juan Miguel y Segarra, Párroco de dicho pueblo.	10
D. Bartolomé José Cameros, D. Francisco Anaya y D. José Magaña, Coadjutores de id., a 6 rs. cada uno.	48
D. Nicolás Gonzalez, Borja.	40
TOTAL.	67.796 87

## CÓRTESES.

### SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 12 de Junio de 1871.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Abierta la sesión a las dos y cuarto, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Se leyó una comunicación del señor duque de Fernán Núñez, diciendo que en uso de licencia se ausentaba de esta corte, y que no podía por tanto desempeñar el cargo de individuo de la comisión para entender de los nombramientos de ministros del Tribunal de Cuentas.

El señor PRESIDENTE manifestó que se pondría en la orden del día la votación para su reemplazo en la comisión.

El Sr. FIGUEROA apoyó una proposición de ley para que se liquiden los créditos que tienen los pueblos y las diputaciones con el Estado a fin de que puedan atender con ellos al desarrollo de las obras públicas.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA dijo que el Gobierno deseaba se tomara en consideración.

Así lo hizo el Senado.

Se leyeron varios dictámenes de la comisión de actas.

El señor OBISPO DE LA HABANA: Señores Senadores: hace cuatro días tan solo que me ha cabido la alta honra de penetrar en esta sala senatorial; no se con qué estrella he pasado los dinieles de estas puertas; creo que podrá parecerse, si en no todo, en algo, a la de los magos; pues aquí venimos a buscar la luz, porque algo de luz hay en cada uno de los que aquí penetran, aun cuando no sea más que la que Dios inspira en el corazón de cada hombre para que busque lo justo y lo recto. Pero he tenido la fatiga de que el primer día, con gran sentimiento mío, he creído que mi conciencia me obligaba a dirigir al Gobierno una interpelación, por haber oído unas palabras que creí no tenían toda la exactitud debida en presencia del derecho divino, del eclesiástico, de la misma ciencia y del derecho público.

También me ha sucedido que al querer subir a la cumbre donde reside el Gobierno, he encontrado algunas guerrillas en la ladera, que me han detenido un poco los pasos, y tengo que combatirlos antes de llegar a la altura. He oído que se me han dado lecciones; pero ¡qué imponentes, qué graves! Al Obispo que no oye lecciones más que del Vicario de Cristo; al Obispo se le ha querido enseñar públicamente que tenga un estilo muy suave, y para obligarle a ello se ha procedido por un medio que en la sociedad y el diccionario se llama odioso, porque odiosas son todas las comparaciones, sin tener en cuenta que hay muchos estilos y que cada uno tiene el suyo, y que no hay derecho para enseñar a los demás que hablen así ó del otro modo.

Además, señores, los Obispos de hoy ¿no podemos ser lo que fueron los de ayer? ¿No podemos ser lo que eran los profetas y los apóstoles? Pues profeta ha habido que en presencia de los reyes, al decirle que contestara si había de salir uno de ellos victorioso, respondió: «Si, si, has de salir; ¡pues no ha de salir! Vete, vete, que todo lo has de destruir.» Y lo dijo con tal ironía, que se comprendía estaba diciendo una verdad muy severa. Los apóstoles tenían

también severidad. ¿Y qué el báculo que llevamos no tiene tres partes, la figura curva para atraer, la recta para ordenar y la contera para herir? Y Jesucristo mismo ¿no hablaba con una energía terrible cuando dirigía la palabra a los fariseos, y no echó del templo a latigazos a más de 10,000?

Dicho esto, pasará a interpelar al Gobierno y decirle noblemente lo que siento en mi corazón y tengo en mi pobre entendimiento; pero me permitirá el Senado suplicar que cuando se hable de las Escrituras Sagradas no se alteren, pues aquí he oído decir que San Pablo había escrito a San Pedro que obedeciese a los reyes y señores de la tierra aun cuando fuesen discolos, y ya sabía yo que eso no era de San Pablo, sino de San Pedro que escribía a la Iglesia.

Me hallo, pues, una vez atravesada la ladera, ante el castellano a quien voy a examinar sobre la verdad de las proposiciones emitidas. El Sr. Moret dijo que cuando una voz infalible dice sobre una cosa *licet*, todos deben decir que así es, y que basta que haya dicho eso respecto al juramento, para que se obedezca.

Yo, señores, que no he tomado parte con mis hermanos en esto, porque como Obispo de Ultramar no me atañía el asunto de la Constitución, no puedo menos de tomarla siempre que vea ajado el derecho divino; y como testigo ocular de los hechos y auricular de muchas cosas, debo decir que sean cuales fueren los despatches, el Santo Padre no puede prescindir de ser el soberano de la Iglesia.

El principio constitutivo de las relaciones diplomáticas es la lealtad; y recurrido que en los tiempos de la heresia de Alemania, habiéndose pedido un salvo-conduto para Lutero, aconsejaron los cortesanos a Carlos V. I de España, que se apoderase de él; pero él contestó: «No seáis lo que os decís: cuando el honor se pierde en la tierra ha de encontrar un refugio en los corazones de los reyes.» Así, señores, toda negociación diplomática está fundada en la nobleza, en la lealtad y en la verdad.

El Santo Padre recibió despatches del Gobierno en que se le decía que en el juramento no había nada contrario a la ley de Dios y de la Iglesia, y entonces dijo: pues en ese caso, *licet*. Se reiteraron los despatches no obstante que habían surgido algunas dificultades, y el Santo Padre no pudo menos de decir como antes, *licet*. Y hay que advertir que la Sagrada Penitencia había dicho que con tal que los Obispos diesen pastorales en las que explicasen que no se juraba la Constitución sino en aquello que era puramente del orden civil, que es lo que los Gobiernos tienen a su cargo por derecho divino. Se tolera, pues, el juramento; y cuando una cosa se tolera, algo malo hay en ella, y aquí había el mal del escándalo que podía darse a los feligreses jurando una Constitución en que se dan los mismos honores a la Religión católica que a las sectas de perdición; y la verdad solamente es una, y una la religión. El episcopado, pues, tenía que ver esta materia con la delicadeza propia de su carácter, y que por más que diese pastorales, quizá se produciría el escándalo, mucho más en este pueblo, que tan arraigada tiene la fe en su corazón.

Se hallaron, pues, en el deber de dirigir la representación al regente del reino, para decirle que su conciencia no le permitía jurar la Constitución. Expusieron también sus razones al Santo Padre, y les dijo que no había resuelto la cuestión más que en el terreno en que se le presentaba; que en sus diócesis tenía el derecho de ver de dónde venía la heresia y de predicar contra ella, y que obrasen según su conciencia. Pues bien: los Obispos creyeron en su conciencia que no podían jurar la Constitución, por el escándalo que de ello pudiese resultar.

Después vino por desgracia otro incidente. Cuando el episcopado se hallaba muy propenso, para evitar mayores males, a permitir que se jurase la Constitución, salió a luz aquel celebre decreto; y seamos francos, señores, el derecho de enseñar en materias religiosas le ha dado Dios a la Iglesia, y nadie tiene derecho a enseñar la fe más que aquellos a quienes Dios ha dado esa facultad; y cuando un ministro dice que no hay error donde le hay, los Obispos que tienen el deber de resistir toda enseñanza impia, dijeron *non possumus*.

El juramento ha de tener ciertas circunstancias: en él ha de haber verdad, y precisamente en el que se pedía faltaba la religiosa, y no podían prestarlo los Obispos. También faltaba en él la justicia, porque admitiéndose la libertad de cultos, se irrogaba perjuicio al derecho divino, y tampoco había necesidad de él.

Hay más: el juramento es una cosa sagrada, y como tal pertenece al tribunal de la religión; y si el Clero tenía prestado un juramento a las instituciones y al Gobierno que había, era preciso ante todo que hubiese una autoridad que se lo relajase, para prestar otro nuevo juramento, que por otra parte era innecesario; y todos sabemos la tendencia que hay en algunos pueblos para abolirlo, que no es otra que el grito de la razón humana, que dice a los hombres: quitad todo aquello que no observáis.

Ahora bien, examinemos cuál es la esencia del juramento: la palabra *juramentum* en las sagradas letras, es la acción de jurar ó de haber jurado; pero tiene otra esencia y hay otra palabra que la explica, y es la de *ius jurandum*, es decir, el derecho que hay a jurar; y aquí no hay materia de juramento, pues en la Constitución se quitaba la preeminencia a la religión católica, sin derecho para ello. Y sabido es, señores, lo que es la jurisdicción del Sumo Pontífice, el gran monarca del reino de Jesucristo, y que los Obispos son los principes de esa monarquía, pese a quien pese, pues así se le declara en el capítulo 22 del Evangelio de San Lucas, y lo dice el mismo Jesucristo, y lo son por el derecho unánimemente reconocido, porque tienen derecho de dar leyes en sus diócesis, que obligan a las conciencias y entrañan censuras y castigos.

El Sumo Pontífice establece reglas, declara dogmas y decide cuestiones; pero mientras no mande, no ha declarado en último grado; y cuando dice que alguna cosa puede tolerarse, no deroga en nada la prerogativa de los principes de la Iglesia, que pueden decir al monarca del reino de Cristo: eso que habéis dicho *licet*, en mi diócesis absolutamente *non licet*, porque hay escándalo, porque los impíos se aprovecharán de ello para atraerse el rebato; y como no ha de encontrar escándalo un Obispo en una Constitución que permite vengarse aquí los protestantes a comprar almas y perturbar las conciencias? Si el pueblo supiera todo, ¡qué cosas podría hacer! Pero Dios le ha puesto un velo en los ojos, que no le quitará jamás.

Se ha hablado de si algunos eclesiásticos habían afectado cierta aproximación al Gobierno y reconocido los hechos consumados, por lo que inmediatamente se les habían pagado sus haberes. Yo, señores, seo español, y cuando se me habla de dinero, en materias tan delicadas sobre todo, el honor español y el sacerdotado se levanta en mí, porque no hay cosa más honrada que un español. Id a cualquier parte y

no se os enseñará ni la escalera de un palacio sin que tengáis que alargar el *sous* ó el medio franco, mientras el pueblo español mira eso con la mayor aversión. Un Obispo a quien se le diga *¡jura ó no te pago!*, dirá: apúntame los juro, y el mismo dirá el Párrago, aunque tenga que ir a manejar el azadón. El exigir el juramento de ese modo es una injusticia.

Además, con la Constitución se ha roto un convenio solemne, un Concordato que es un contrato bilateral entre dos potestades, la una terrenal y la otra celestial. Y cómo podía el episcopado jurar una Constitución que echaba abajo una estipulación tan sagrada? Eso no puede ser: el que reconoce una cosa así, será un rebelde, un cismático, y la historia derramará sobre él a manos llenas la tinta sombría del descrédito. ¿Se han acercado algunos eclesiásticos a reconocer los hechos consumados? Buen provecho les haga.

¿Y qué son los hechos consumados? Hay algunos que no debemos respetar; se respetan los que están dentro del derecho y de la justicia, pero no puede respetarse un hecho consumado contra el derecho divino.

Hay cosas muy fáciles de decir, pero muy difíciles de observar. Un celebre político en Italia dijo que en materia de revoluciones lo difícil era encontrar el nombre; pero que una vez encontrado, estaba hecho todo; así que sugirió el diablo la idea de la Italia una, y la Italia se sublevó; sugirió el diablo la de la Iglesia libre en el Estado libre, y la ha venido la persecución más dura contra la Iglesia, siendo la Iglesia esclava y el Estado tirano. En esto, pues, de hechos consumados hay necesidad de saber qué hechos son. Viene una niña que trae una hermosa borquilla en su cabeza, y un bárbaro se la quita; viene un general a quien unos ladrones quitan el sable damasquino que trae; se han de respetar estos dos hechos? No. El que ha quitado estos objetos no tiene derecho sobre ellos; y nada significa que hayan cometido el robo dos, cuatro, mil, un millón; siempre caerán de derecho sobre el objeto robado. Nada, pues, significa eso de los hechos consumados.

Por lo demás, una cosa es jurar y respetar los hechos consumados, y otra tener la obediencia pasiva que se debe tener a la autoridad, no contraviéndola en lo que debe ser de sus atribuciones. El hecho consumado por sí, no es derecho; y ningún hecho consumado puede formar derecho contra la ley divina, porque no hay derecho contra el derecho.

Se ha dicho que la Constitución es producto de la soberanía nacional, pues este título se le ha dado; pero yo no conozco más señoras que las que tienen cuerpo y alma; las ideas nunca han sido señoras; más parece que hay ciertas señoras que no tienen fisonomía, que no tienen carne, no tienen más que huesos; pero qué huesos!

Esa señora soberanía nacional hacia ya ochenta años que está dando en el vecino reino de Francia buenos huesos que *cor*. ¿Y qué es su fisonomía? Ninguna. Se presentó en forma de Estados generales, después en la de Asambleas, y siguió con la de Convención, terror, quinielones, consulado, imperio y restauración. Vino otra vez y trajo al rey ciudadano, después la república, el imperio, la república otra vez, y últimamente el comunismo con el incendio, la destrucción de tantas vidas, el martirio del santo Arzobispo de París, de los religiosos y de tantos y tantos ciudadanos nobles. ¡Cuántos desastres no ha causado desde que apareció! Pero de cualquier modo que sea, no hay en ella nada concreto; es un ente abstracto y no puede engendrar derecho.

¿Hay alguno que sea soberano de sí mismo? No. Cuando hemos venido a este mundo, hemos encontrado ya poderes constituidos, y para tener el derecho de derrocar lo que se halla establecido, era preciso hacer: ¿hay alguno que haya nacido con ese derecho? No. De consiguiente, aunque me reuna con otros ó otros, no tendré mejor derecho, pues ninguno habrá podido llevar lo que no tiene, y al derribar tal ó cual derecho no habremos ejercido un acto de soberanía, sino un acto de fuerza; luego la Constitución de 1869, hija de la soberanía nacional, que es un ente abstracto, no entraña derecho alguno para obligar a jurar contra el derecho de Dios.

Así, el episcopado español ha procedido con sensatez, y el Santo Padre con la justicia propia de su tribunal; porque es de advertir que el Gobierno español dijo que no obligaba a jurar más que en el orden civil. Luego llegaron ciertas explicaciones que desvirtuaban en público lo que el Gobierno había dicho en los telegramas diplomáticos dirigidos al Papa, y los Obispos hubimos de decir *non licet*.

Creo haber explicado el objeto de mi interpelación. Yo no soy hostil a nadie, ni quiero serlo; pero tengo declarada guerra a la mentira y al error, y no puedo hacer convenio con él aun cuando tuviera que pasar por donde pasó San Gregorio VII.

El señor ministro de Gracia y Justicia dijo también el otro día que el Gobierno había tenido grandes necesidades, que había tenido que mandargrandes refuerzos a Cuba, y por esto no se había podido pagar al Clero. Yo quiero a esa isla tanto como el que más; tengo allí mi patria, pues sabido es que los Obispos tenemos dos patrias, la en que nacemos y la que regimos y gobernamos; así que doy gracias al Gobierno por haber mandado esos auxilios a aquel país. Yo también la he auxiliado con lo que me ha sido posible, y lo mismo el Clero de aquella diócesis. ¿Y no había en España quien pudiera contribuir más que el Clero? Pues entonces la isla de Cuba es del Clero. ¿Por qué las demás islas no han contribuido a levantar las cargas que la guerra imponía a todos? ¿No lo ha hecho más que el Clero? Pues entonces él se puede decir que ha mandado los soldados, y por lo tanto, que suya será la victoria, y en cierto modo la isla, pues a él se la habrá debido su conservación.

Eso no ha podido decirlo el señor ministro más que en un momento de fervor, para enaltecer los hechos del Gobierno, pues no comprendo de otro modo que se haya podido decir que no se había podido pagar al Clero por los gastos que ocasionaba la guerra de Cuba.

Hecha esta manifestación, nada me resta que hacer sino suplicar al Senado que me se vea en mí si se crea nada que no sea amor y paz y deseo de que la justicia y la paz reinen en la tierra, y más entre nosotros, para que seamos felices.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA contestó al Obispo diciéndole que la cuestión promovida por él era una cuestión política.

Sostuvo que los sacrificios que habían sufrido el Clero y otras clases del Estado por enviar recursos a Cuba para mantener la integridad nacional, no podían ser objeto de censura.

Dijo que el Papa había autorizado a los Obispos para jurar la Constitución, y estos no juraron por algún pretexto humano, que nada tenía que ver con la cuestión de conciencia de los Prelados.

El Sr. FIGUEROA usó de la palabra para alusiones, asegurando que no había citado en la sesión del sábado ningún texto sagrado alterándolo.

Añadió que prefería a los Obispos siendo pastores que siendo principes.

El señor OBISPO DE OSMÁ: Yo no sé por qué el señor ministro de Gracia y Justicia dice que he hecho poco favor al Sumo Pontífice al recordar que toleraba los conventuales protestantes fuera de la puerta Flaminia. Dije que lo toleraba a regañadientes, como tiene que tolerar otras cosas, cuando hay de por medio razones poderosas para ello. Por lo demás, la tolerancia de cultos está condenada en las naciones católicas, y solo puede permitirse allí donde sea preciso por altas consideraciones políticas y sociales, para evitar el derramamiento de sangre. Esa tolerancia de que habló el señor ministro está condenada por la Iglesia, y en contra de lo que Roma condena no se puede hablar. No veo, pues, qué contradicción hay entre lo manifestado por el señor Obispo de la Habana y por mi respecto a esa tolerancia.

Por lo que hace al Sr. Figueroa, a quien supongo muy ocupado en el estudio de todos los economistas pasados, presentes y futuros, diré que convendría, ahora que tenemos un tío en Roma, que trajéramos a Madrid el mausoleo de Cecilia Metela, no para enterrar en él al emperador de la Hacienda española, como dicen malas lenguas, sino para hacer con sus mármoles una magnífica estatua, a cuyo coste yo contribuiría gustoso con mi bolsillo. Es muy justo, porque los ríos y los canales de España no tienen bastante fondo para sostener los buques que van cargados de dinero, ni los ferro-carriles la solidez necesaria para el apuntamiento de las tesorías de España.

El señor OBISPO DE LA HABANA: Graves son las inculpaciones que el señor ministro de Gracia y Justicia ha hecho a mis carísimos hermanos. Ha hablado S. S. del señor Cardenal Arzobispo de Toledo y del Tribunal de la Rota, diciendo si han prestado ó no juramento. Yo no lo sé; lo que digo es que el sacerdote que jure sin las debidas salvaguardas la Constitución, falta a su ministerio, porque la Constitución, al dar el mismo honor a la verdad y a la mentira, es una especie de sepultura del catolicismo. Ahora, respecto a aquello que pertenece al orden civil, ningún inconveniente había en que jurara el Clero. Pero los Obispos que sabían que en la Constitución quedaba destruido el Concordato, no podían jurar sin levantarse contra el supremo Maestro de la Iglesia católica, y al dejar de hacerlo, de ningún modo procedían por miras políticas que no tienen.

¿Qué tiene que ver la cuestión del juramento con el príncipe de Asturias D. Alfonso de Borbon y con la visita que le hicieron algunos Obispos en Roma? Yo fui a verle. ¿Pues no había de ir, si le debo mil favores, así como a su augusta madre? Hemos de ser los Obispos menos caballeros que los demás? Pero repito que los Obispos en esto ni en nada pueden tener miras políticas.

Lo que hay es que el obedecer y el mandar son correlativos, y el que no tiene derecho a mandar no puede exigir el deber de ser obedecido. Los mártires de que están llenos los primeros siglos de la Iglesia, obedecían a los emperadores mientras no exigían de ellos cosas contrarias a la fe católica, pues entonces resistían aun a costa de sus vidas. En ese período histórico-moderno de que ha hablado el señor ministro, cuando el derecho estaba dudoso entre la casa de Austria y la de Borbon, no es extraño que el Clero hiciera lo que S. S. ha dicho.

Y por cierto que si Cataluña hubiera tenido más ejército, y en Madrid no se hubiera acudido a algunos medios por ciertos seres viles que quisieron asesinar y envenenar a los austríacos, ¿quién sabe si el hubiera reinado! Entretanto, mientras España estaba dividida, cada uno tenía el derecho de pensar como quisiera; pero una vez establecido en el trono Felipe V, conspirar contra él era un crimen.

Y a esta opinión ha arreglado siempre su conducta el Clero, por más que haya habido cosas aisladas en contrario en otras épocas; pues las instituciones y las clases no pueden responder de los actos de todos sus individuos.

Pero, señores, yo siento que el Gobierno no haya manifestado en la práctica más deseos de avenencia y no que destruya con una mano lo que edificaba con la otra. El juramento para los Obispos se dificultaba grandemente con la publicación del malhadado decreto en que un ministro se convertía en maestro en materias de conciencia y trataba de imponer el juramento sin restricciones. Si se hubiera dejado que juráramos solo aquello que no repugnara a nuestra conciencia ni a nuestro deber, la cuestión se habría zanjado; si en vez de como dicen las monedas, Isabel II por la gracia de Dios y la Constitución, se hubiera dejado solo lo uno ó lo otro, no habría habido divergencia de opiniones. Yo reconozco que no podemos volver a los tiempos del gran San Gregorio VII; pero entre tanto recuerdo aquellas palabras de Jesucristo: *regnum meum non est de hoc mundo*, lo que no significa lo que algunos pretenden, sino mi reino no es de este mundo; yo soy rey por otras cosas más altas que este mundo.

Por lo demás, ¿Jesucristo no instituyó al Vicario en la tierra que es rey?

Me ha preguntado el señor ministro de Gracia y Justicia que dónde está la legitimidad; y a eso yo no contestaré más sino que lo legítimo es lo conforme al hecho. Pero S. S. nos ha citado la historia de ciertas monarquías que fueron infaustas, y yo a eso diré que para hablar del pudor de una mujer, yo nunca citaría a Lucrecia. Cuando se trata de una institución, es necesario traer los ejemplos más dignos; porque si hubo en Francia un Luis XV, hubo también un Carlos-Magno, un San Luis y otros monarcas igualmente gloriosos.

Por lo que hace al juramento, debo decir a S. S. que una cosa es jurar y otra respetar, y que quien da la esencia y la fuerza al juramento, no es el legislador, sino la conciencia del que lo presta. Los Obispos tenemos un principio sagrado, instituido por Dios, y de ninguna manera podemos prestarnos a nada contrario a la fe, cuya conservación y enseñanza nos está encomendada. Y aunque los Obispos no tengan caballería, artillería ni infantería, ni esos cañones nuevos llamados ametralladoras, tenemos para defender nuestra conciencia las armas de David, tenemos el rayo del Señor que hiera a su hereje desde las torres más altas a las más pequeñas. Así es que debemos ser pacientes, y lo somos; que todo lo vence la paciencia en este mundo.

Por último, en el Clero no ha habido miras políticas; en los Obispos, para negarse al juramento, ha habido el cumplimiento de su deber. Por más que el Padre Santo, según se le han presentado las cosas, haya dicho en ese caso es lícito, si los Obispos han creído que en sus respectivas diócesis podían dar escándalo jurando, han hecho bien en no jurar, según también les autorizó el Santo Padre al dejarles en libertad de obrar como creyeran conveniente.

Al Sr. Figueroa tengo que rectificar muy poco.

Nada diré de algunos errores que S. S. ha cometido al citar los textos sagrados; pero sí debo notar su equivocación respecto a los Cardenales. Los Cardenales no son de derecho divino, sino eclesiástico, y tan cierto es esto, que en tiempo de Bonifacio VIII ningún Obispo quería ser Cardenal, porque no se consideraba de dignidad tan alta, si bien después ha ido aumentando.

El señor ministro de Gracia y Justicia rectifica. El Sr. FIGUEROA: Estoy agradecido al señor Obispo de la Habana por la declaración que ha hecho respecto a la legitimidad de los Borbones. Su señoría ha dicho que Cataluña fue vencida porque los Borbones tenían más fuerza que los catalanes, y además por ciertas corrupciones austríacas que había en Madrid. Pues si este es el derecho divino borbónico, quedad contentos con vuestra legitimidad, que yo también lo estoy con la manifestación del señor Obispo de la Habana.

El señor OBISPO DE LA HABANA: La hora es ya avanzada, y yo no quiero mantener más tiempo a los señores senadores fijos en sus asientos, por lo cual solo diré breves palabras.

Si el Gobierno, que con tanta lealtad procedía al dirigirse al gran soberano de Europa, no hubiera permitido la publicación del malhadado decreto, en cuyo párrafo un ministro se erigía en maestro de la fe proclamando el juramento sin restricciones, las cosas habrían pasado de otro modo. (El Sr. D. Pedro pide la palabra.) ¿Cómo habíamos de admitir presión sobre nuestra conciencia? Nosotros estamos dispuestos a ser súbditos como Jesucristo quiere que lo seamos. Por lo demás, en materia de legitimidad ó ilegitimidad de los actos públicos y de ciertas cosas nuevas, los Obispos sabrán a qué atenerse.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Para que este debate tenga un fin y un objeto, yo presentaría al señor Obispo de la Habana: ¿creo su señoría que después de las declaraciones de Su Santidad, una de ellas en vista y presencia del decreto de 17 de Marzo, pueden jurar los Obispos, Párrocos y Clerigos la Constitución del Estado? ¿Si ó no?

El señor OBISPO DE LA HABANA: He dicho y repito que si no se hubiera publicado el considerando del decreto; si se hubiera buscado una fórmula con la que se dijese al Clero que no juraba la Constitución en todo, sino en parte, en aquello que no gravaba su conciencia, el Clero hubiera podido jurarla.

El Sr. D. PEDRO habló para una alusión personal.

El Sr. CANTALAPIEDRA hizo algunas observaciones a lo dicho por el señor obispo de la Habana. El señor PRESIDENTE manifestó, que habiendo pasado las horas de reglamento, se suspendía la discusión, y se levantó la sesión.

Eran las seis y cuarto.

### CONGRESO.

Continúa la discusión sobre la ley fijando la fuerza del ejército.

Consuma un turno el Sr. Forasté, en contra, y dice para terminar su breve discurso, que serán facciosos los que voten la ley de la mayoría de la comisión.

Le contesta el Sr. Rodríguez Seoane, de la comisión.

El Sr. Garrido consume el tercer turno, y dice que esta dinastía necesita de gran fuerza de ejército para sostenerse. Añade que, a pesar de esto, la situación actual se encorcha por sí sola, y que no la librará de la caída toda la fuerza del mundo. Habla de la venida de la duquesa de Montpensier, y nota que han ido a verla más personas importantes que a cierta casa de la plaza de Oriente.

Las observaciones del Sr. Garrido tropiezan frecuentemente con la campanilla de la presidencia, ocupada por el Sr. Becerra. ¡Oí!

El dictamen de la mayoría de la comisión acerca del proyecto de ley fijando la fuerza del ejército, ha sido aprobado en votación nominal.

Se ha dado cuenta de varios dictámenes de la comisión de incompatibilidades.

Continúa la discusión del mensaje.

El Sr. Lostau, (oficial de sombrero de Barcelona) apoya una enmienda. Su discurso es un programa de las doctrinas socialistas, ó mejor dicho, una apología de *La Internacional* y de la *Commune* de París. La emancipación social y política de la clase obrera es el término de las aspiraciones del Sr. Lostau. Como medio de alcanzar ese resultado proclama el ateísmo, jactándose de tener la franqueza de decir que no cree en Dios.

Algunos diputados de la mayoría que oyen al diputado obrero, se muestran escandalizados. Las declaraciones de Lostau son en efecto terribles, pero ¿no son consecuencias lógicas del deletéreo principio liberal?

El Sr. Rodríguez (D. Gabriel) contestó al Sr. Lostau, para demostrar que la cuestión social con relación a la clase trabajadora, no entrañaba las exigencias que se suponían, ni significaba que las aspiraciones de la libertad se realizarán por determinados medios.

Resultaba, después de todo, que los deseos de la Internacional, esos deseos que parecían querer la libertad, se reducían a pedir que se establezca la intervención del Estado de una clase; es decir, el privilegio en pro de los unos con daño de los derechos y de la libertad de los demás.

El orador demostró, leyendo el programa de la Internacional, que las tendencias de esta eran las de destruir todo lo que socialmente existe.

Ocupó luego en examinar las bases de la Internacional en su esencia de asociación, y las creyó buenas, pero siempre que desaparecieran las otras absurdas sobre la propiedad y sobre la política.

Y terminó asegurando que la Internacional no tenía importancia en España, porque se habían discutido sus bases, y allí donde se discuten mueren. Y se suspendió la discusión, levantándose la sesión.

Eran las siete.

Deseoso el ayuntamiento de Málaga de solemnizar más las fiestas del Corpus y patentizar más aun sus sentimientos religiosos, ha ofrecido al dean y cabildo de la santa iglesia catedral para que no se limite en la octava de la fiesta a verificar la procesión alrededor de la iglesia, sino que lo haga por las calles de Santa María, Granada y San Agustín. Aun cuando nunca se ha verificado así, parece que no hay inconveniente por parte del cabildo, y se realizará.

Nuestros lectores saben que hace poco hemos aplaudido una medida justa del presidente de aquel ayuntamiento que supo negarse a las insolentes pretensiones de una sociedad Evangélica, como motivo de la procesión del Corpus. Cuando las autoridades interpretan los verdaderos sentimientos de los pueblos, como el ayuntamiento de Málaga, son dignos de aplauso.



## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 13 DE JUNIO DE 1871.

## EL JURAMENTO DEL CLERO.

No ha defraudado ciertamente el venerable señor Obispo de la Habana las esperanzas que en él se fundaban, y de las cuales eran indicio la impaciencia con que el público deseaba oírle.

Las luchas que ha tenido que sostener con los Gobiernos antes y después de la revolución de Setiembre, y principalmente con el general Lersundi, le habían conquistado una reputación de firmeza de carácter, cualidad harto rara en estos tiempos en que parece extinguida la raza de los hombres de ánimo sereno, firme y entero de que tantos tipos nos ofrecen las edades cristianas; pero además, las ya numerosas obras, tanto místicas como teológicas y de filosofía que ha dado á luz en pocos años, le acreditaban como escritor de vasta ciencia, de erudición escogida y de fácil y elegante estilo.

Todas estas prendas quedaron de manifiesto en el discurso, ó por mejor decir, en los varios discursos que pronunció ayer en el Senado explicando su interposición sobre el juramento exigido al Clero y acerca de los hechos consumados.

Discursos hemos dicho, porque en una de las ocasiones en que se levantó pura y simplemente á rectificar, tuvo uno de los arranques oratorios más grandilocuentes que se han oído jamás en ningún Parlamento. Rebatiendo al Sr. Ulloa, ministro de Gracia y Justicia, que le había echado en cara la dificultad, ó si se quiere la imposibilidad del triunfo de nuestras ideas, pintó el señor Obispo los milagros de la omnipotencia, y los hechos providenciales, con frases tan sublimes, tomadas todas de los libros santos, que no fué posible á la Cámara reprimir sus aplausos.

Es necesario ser Obispo, además de Senador, para hablar de esa manera, y sobre todo, para improvisar, dejándose llevar del sentimiento, sin apartarse un punto del lenguaje bíblico, claro indicio de que la ciencia y la erudición son familiares al orador.

Esta es la fisonomía especial de la elocuencia del señor Obispo de la Habana; la seguridad con que aborda todo género de cuestiones aun las más áridas y espinosas. Para él todo es igualmente fácil; exégesis, historia, teología, derecho canónico y civil. El público teme al principio verle lanzado en tantas y tan distintas controversias; pero muy pronto adquiere la seguridad de que ha de salir gallardamente de ellas y desecha todo temor. Así nos sucede con los Alcides: al verles descargar un golpe descomunal contra una roca creemos que se van á partir el brazo, pero cuando vemos una y otra vez que el partido no es el brazo del Hércules, sino el peñasco, desaparece el temor y nos entregamos al asombro por completo.

Luego que el señor Obispo de la Habana vaya perdiendo un poco de acento extranjero que ha adquirido en sus viajes y con el uso de varios idiomas vivos que habla con perfección, y así que adquiera práctica parlamentaria, será un orador de primer orden.

La cuestión del juramento de la Constitución exigido al Clero quedó ayer fijada en sus verdaderos términos. El Papa por medio de la Sagrada Penitenciaría declaró que no era lícito sin las debidas reservas en favor de la ley de Dios y las de la Iglesia; el Gobierno español, deseoso de allanar el camino al juramento, prometió hacer por sí dichas reservas, y manifestó que no creía obligar á los eclesiásticos á nada que fuese contrario á las mencionadas leyes; entonces el Papa lo tuvo por lícito bajo ciertas condiciones que habían de verificarse previamente á fin de evitar todo escándalo; pero aun no se habían cumplido estas condiciones cuando el Gobierno en un famoso preámbulo que precedió á la orden reiterada de jurar, se volvió atrás de lo prometido á la Santa Sede y determinó que el juramento se hiciese en absoluto, sin reservas ni por parte de los clérigos, ni por parte del Gobierno.

¿Qué resulta de estos hechos? Que ha venido á quedar en toda su fuerza y vigor la primitiva decisión de la Sagrada Penitenciaría: *non licet*.

Todos esos cargos que hace el Sr. Ulloa á los Obispos por no haber jurado desde que el Cardenal Antonelli dijo *licet* hasta la aparición del preámbulo del Sr. Romero Ortiz, no alteran la esencia de la cuestión: los Obispos conocieron ó no las declaraciones del Gobierno, los Obispos necesitaban ó no que esas declaraciones fuesen públicas, oficialmente públicas; los Obispos tenían ó no tenían preparadas sus pastorales para evitar todo escándalo á los fieles; pero los Obispos fueron sorprendidos por la retractación del Gobierno: lo esencial es que esta retractación ha venido, y que mientras no se derogue y se sustituya con la declaración de que el Gobierno no trata de obligar al Clero con el juramento á nada que sea contrario á la ley divina y las leyes de la Iglesia, subsiste el decreto de la Sagrada Penitenciaría: no es lícito.

El señor ministro de Gracia y Justicia, queriendo recoger el fruto de dos días de debates sobre este asunto, trató de arrancar ayer al señor Obispo de la Habana una declaración acerca de la licitud del juramento. El reverendo Prelado no se dejó coger en la red que se le tendía.

Pero si tanto es el anhelo del Gobierno por salir de este pantano, ¿por qué no adopta la resolución ya indicada antes de ahora, y no mal acogida por el presidente del Consejo de ministros, de abolir el juramento político? ¿No es esto más radical y más conforme con el espíritu constitucional y con la diversidad de elementos de que se compone el Gobierno? ¿No es ya una práctica que se va introduciendo en todos los países libres?

Aun no se ha concluido la cuestión: cuando realmente estaba ya agotado el debate, el señor Cantalapiedra tuvo la desdicha de pedir la palabra á última hora para pronunciar un desdichado discurso, colección de todas las vulgaridades progresistas sobre tolerancia, moral universal, etc. Desgracia fué para el orador; pero desgracia mayor para nosotros, pues el Sr. Cantalapiedra ha quedado para hoy en el uso de la palabra.

EL PRESUPUESTO ECLESIASTICO  
Y EL SR. MORET (1).

Lamentase el señor ministro de la diferencia que se observa en la población de nuestras parroquias, las cuales varían, según sus datos, desde 200 á 10,000 almas. La diversidad es todavía mayor de lo que S. E. ha calculado. En el centro del Montseny hay una parroquia compuesta solamente de siete casas dispersas entre aquellos riscos y asperezas cubiertas de nieves en la mayor parte del año; mientras Vich, ciudad de cerca 14,000 almas, y Reus, que pasa de 28,000, no componen sino una parroquia cada una. Estas diferencias, hijas en parte de las circunstancias territoriales que el Gobierno no puede cambiar, en parte de las condiciones históricas en que fueron fundadas las parroquias, y en que nuestra población se ha desarrollado, hubieran desaparecido en lo posible si se hubiese cumplido el Concordato; pero los ministerios moderados opusieron constantemente dificultades al arreglo convenido, desde que vieron que con él el número de parroquias había de aumentarse, y el Gobierno revolucionario hasta suprimió la Junta que en esto se ocupaba. No es, pues, por culpa del Clero, sino de los ministros, si, como dice el Sr. Moret, «no son en cambio satisfactorios los resultados que ofrece la estadística del Clero parroquial», resultados que pueden sin duda ser modificados, pero que no pueden llegar nunca á la nivelación, porque España ofrece desigualdades naturales que siempre exigirán otras análogas en el arreglo parroquial. Las bases que pueden servir para las poblaciones fabrilas, no sirven para la población de los campos; ni el Cura que provee de pasto espiritual á los pastores y carboneros dispersos en nuestras montañas, podrá jamás tener el número de almas que los Curas de las ciudades.

El Sr. Moret, para agravar el cuadro, fija la atención en la provincia de Burgos, y encuentra con escándalo que «cada habitante pagaba en 1865-66 por contribución territorial 22 reales 74 céntimos. El Estado abona al Clero en esta provincia 20 reales 7 céntimos por habitante, quedando libres para todas las demás obligaciones de la nación 2 reales 67 céntimos.»

Pero ¿por Dios, Sr. Moret! ¿Es la gobernación del Estado juego de niños traviesos? ¿jugamos aquí á engañarnos y á sorprendernos? ¿es digno del ministro de Hacienda el presentar cuadros incompletos, y de las Cortes el discutir sobre una estadística falsa por lo truncada?

¿Cuánto pagaban los habitantes de Burgos por contribución industrial, por consumos, etc., etc., en el expresado año? ¿Por ventura el Clero de Burgos era solamente para los propietarios territoriales? ¿No cuidaba también de los comerciantes é industriales?

Si el señor ministro nos hubiese manifestado su pensamiento antes de exponerlo á las Cortes, nosotros le habríamos podido señalar población en donde la contribución por un solo concepto no basta en mucho para pagar al Culto y Clero, pudiendo deducirse, según el modo de calcular del ministro, que el Estado dá al Clero más de lo que tiene, ó sea que nuestros ministros de Hacienda hacen verdaderos milagros.

Esto no es serio, Sr. Moret.

El Sr. Moret es un grande hombre. Ayudado de la estadística y de la aritmética ha encontrado que los Párrocos de Alava no tienen nada que hacer sino en *seis días del año*, y aun en estos trabajan solamente algunas horas. El bautizar y el casar no se cuentan por trabajo, porque «se verifican en la iglesia y á horas cómodas. Para el señor ministro el trabajo del ministerio parroquial se reduce á cantar el *De profundis* á los muertos.

No es así como se aprecia el trabajo de los ministros y de sus dependientes.

Quisieramos ahora un arbitrio con el cual bastaría un Cura para cada provincia y llevaría una vida regalada. El arbitrio consiste en obligar á los que se han de morir á lo que lo hagan en un día determinado del año por rigoroso turno de poblaciones, y un Cura *paseando* bastará para entrar sucesivamente á todos los que mueran en una diócesis. Si el Sr. Moret, que sabe tantas cosas, halla medio para reglamentar á la muerte y utilizar este arbitrio, pedimos la parte que nos corresponda en los derechos de invención.

¿Es posible que el antiguo fódo de las Conferencias de San Vicente se entretenga en sacar estos cálculos, y que ignore por tan completo cuáles son los deberes y los trabajos de un Párroco?

Un niño de la escuela que sepa los mandamientos de la Santa Madre Iglesia se avergonzaría de haber escrito esta parte de la Memoria de S. E.: un protestante también.

Tan grande trabajo, tantos números y cuadros estadísticos tienen por objeto demostrar que «la nación española se impone por obligaciones eclesiásticas una carga que no guarda la necesaria y conveniente relación con las fuerzas contributivas del país.»

Mejor le hubiera sido al Sr. Moret hacer esta declaración bajo la autoridad de su palabra, que

(1) Véanse los números de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, correspondientes al 25 de Mayo y 6 de Junio.

no fundarla en cálculos que no acreditan su ciencia ni hacen honor á su sinceridad.

En 2,354,746,684 estima el ministro las fuerzas contributivas del país, de las cuales solo pueden destinarse 109,600,000 al mantenimiento de la Religión.

Dos mil doscientos cuarenta y cinco millones ciento cuarenta y seis mil seiscientos ochenta y cuatro reales para los empleados y gastos civiles y militares; ciento nueve millones seiscientos mil reales para los ministros de Dios, reparación de sus templos y gastos del culto.

Es decir, veintitres para el cuerpo; uno para Dios y el alma.

En otro párrafo reconoce el señor ministro que aun con el presupuesto anterior el Clero está «mal retribuido y sin medios materiales de ilustrarse, porque aun añadiendo á las considerables sumas directamente satisfechas por el Estado las que producen los derechos de estola y pie de altar, se comprende que no alcanzan á proporcionar al Clero, colocado en tales condiciones, los medios de ejercer con holgura su misión benéfica y civilizadora.»

Resumiendo las observaciones precedentes resultan dos premisas cuya consecuencia salta á la vista de cualquiera:

La nación no puede pagar lo que paga para culto y Clero;

El Clero no puede cumplir su misión benéfica y civilizadora con lo que se le da (ó se le promete);

Luego, según los discursos del Sr. Moret, España debe renunciar á tener culto y Clero que cumpla su misión.

Y como en la sociedad humana todo instituto que no sirve para su objeto es peligroso, puede deducirse lógicamente que lo sea el Clero en España. Esta consecuencia la sienta como proposición cierta el Sr. Moret, diciendo: «Sinceramente cree el ministro de Hacienda, que no es un bien para la Iglesia y que es un peligro para el Estado, la aglomeración en ciertas regiones de un Clero numeroso mal retribuido y sin medios materiales de ilustración.»

No recordamos que ningún ministro progresista haya llevado sus opiniones contra la Iglesia tan adelante como el exsocio de San Vicente de Paul.

Si lo que es peligroso se ha de quitar, la última consecuencia es que el Gobierno está en el deber de suprimir, al menos en parte, el Clero católico de España. El Sr. Moret no retrocede ante esta conclusión de su discurso.

La revolución disminuyó el personal eclesiástico, desterrando á España por un decreto *ab irato* las comunidades religiosas restablecidas trabajosamente en los últimos años anteriores á la revolución, pero esto no basta. Queda aun una «exuberancia de Clero», que el Sr. Moret se propone destruir, considerándola como otra de las principales causas del estado lamentable en que nos encontramos.

Para lograrlo «se dará colocación preferente, en cargos eclesiásticos análogos á su categoría, á los excludidos que gozan haber del Tesoro.» El ahorro que resulte de esta disposición ha de ser poco importante; porque treinta y seis años de privaciones y de fatigas están acabando ya con los últimos restos de las venerables comunidades religiosas. Por otra parte ¿qué empleos análogos piensa encontrar el Sr. Moret para esos respetables ancianos? ¿Pertenece al Gobierno el colocarlos?

«Se verificará nueva circunscripción de diócesis y arreglo parroquial.» Háile faltado valor al señor Moret para decir: «nueva reducción» pues no puede significar otra cosa el arreglo á que se refiere. Si no se tratase de reducción, ninguna ventaja reportaría el Tesoro, que es lo que el ministro busca con su proyecto.

Además, para juzgarlo así tenemos el ejemplo de lo pasado. Las diócesis suprimidas por el Concordato, han sido suprimidas con un rigor tal, que no ha perdonado ni á las de Solsona y Tenerife sumamente necesarias; mientras las de Madrid y Ciudad-Real, que el Gobierno prometió crear, continúan en proyecto.

También se verificará «una reforma en la parte relativa al Clero catedral, benéfico y parroquial, á las asignaciones todas y á las del culto.» Nuevas reducciones.

Hasta aquí llega la sabiduría de los progresistas y de los economistas liberales:

Aumentar el presupuesto militar, el de policía, el de administración y el destinado á banquetes, y disminuir el eclesiástico.

Reducir las diócesis, reducir las parroquias, rebajar más la insuficiente dotación eclesiástica.

El reinado de D. Amadeo por breve que sea dejará señal en la historia eclesiástica de España.

No creemos que el Sr. Moret viva bastante tiempo, se entiende en el ministerio, para poner en práctica su ineficaz proyecto, pero tampoco creemos que los católicos españoles podamos esperar nada mejor que esto de ninguno de los ministros que le sucedan, mientras dura la situación actual.

Tiene importancia verdadera el artículo que publica anoche *El Debate* acerca de la estancia de la duquesa de Montpensier en Madrid.

La verdad es que los trabajos alfonso montpensieristas llaman, y con motivo, la atención de los periódicos ministeriales, que ven un grave peligro para lo existente en esas idas y venidas, en esa agitación febril de ciertos personajes que parecen próximos á tomar una resolución extrema.

*El Debate* dá una acometida feroz á la duquesa de Montpensier, acometida que, si ciertamente se apoya en razones poderosas, no tiene precedentes quizá en la historia de los numerosos y violentos ataques que á personas augustas ó respetables, por lo menos, se han dirigido desde la revolución de Setiembre hasta la fecha.

No podemos menos de copiar la parte más notable del artículo del periódico ministerial. Dar una idea de este escrito sin copiar palabra por palabra los párrafos en que habla de la duquesa de Montpensier, valdría tanto como no decir nada.

Oigan nuestros lectores y juzguen:

«Esta ilustre dama, dotada de las virtudes más dignas de respeto y adornada de las cualidades más recomendables, viene desempeñando hace tiempo un papel en la historia contemporánea que, estamos seguros de ello, mortifica y acibarla la dignidad de su alma española.

Instrumento dócil, (como toda mujer que lleva á la exageración, si exageración cabe en el cumplimiento de sus deberes), de una voluntad que por la ley y por el afecto tiene derecho á dirigirla, la antigua infanta de Castilla, hoy duquesa de Montpensier, aconseja, protesta, se oculta, desaparece, se presenta de nuevo, se ostenta, en fin, según conviene á los propósitos, á los intereses de aquel que ejerce sobre ella un influjo que la ley, la moral y la religión declaran sagrado.

Escribe la revolución en los momentos ardientes de la victoria—¡abajo los Borbones!—y la legitimidad subsidiaria de la infanta doña María Luisa Fernanda desaparece como por vía de encantamiento; cien trompetas doradas anuncian con estrépito estrepitoso que la vuelta de los Borbones sería la mayor humillación y la última de las vergüenzas por que podía atravesar España deshonrada. Los partidarios del duque de Montpensier escriben en los periódicos, declaran en la tribuna, propagan en todos los tonos que entre la dinastía de los Orleans y los Borbones media un abismo; que es mil veces preferible ser ciudadano de un pueblo libre, que permanecer unidos con vínculos de ninguna especie con una dinastía que por su conducta pública y privada veja, humilia y deshonra á la patria.

La ilustre señora que lleva dos veces el nombre de Borbon, la hermana cariñosa ha tenido que devorar en secreto la amargura, el tormento, el dolor que levantaban en su alma contristada los dardos envenenados que los entusiastas defensores de su esposo dirigían á su propio nombre, á los seres á quienes estaba ligada por los vínculos más estrechos del cariño y de la familia. Su organismo físico se debilita; blancos cabellos cubren prematuramente su cabeza esbelta; honda lucha desgarrar un corazón que no puede cumplir á un mismo tiempo contrarios é ineludibles deberes. El amor, la arrastra, los remordimientos la detienen, la historia no presenta ejemplo de víctima esplotaria más propiamente inmolada á la ambición de un hombre. Pero la escena cambia, la voluntad nacional ha pronunciado su última palabra, y el duque de Montpensier no ha subido al trono. Las instituciones democráticas se han encarnado en otra dinastía; la revolución no ha colmado las ambiciones y deseos del que fué el primero de los revolucionarios, y la contramarcha se emprende con el mismo ardor, con el mismo desdén, con la misma decisión con que se avanzó antes.

Aquel mismo á quien, con exagerada falta de respeto, se llamaba Cain, va á convertirse en noble protector. El niño inocente que debía llevar escrito en su frente el estigma bajo que habían caído sus padres, renacerá vivificado por la pura atmósfera que le hará respirar el nuevo árbol que va á darle sombra. Los vencidos de ayer se aprestan á donosa ilusión á ser vencedores; los ocurrentes se van á transformar en civilizadores; los absolutistas de la Constitución interna en liberales. Nuevas conspiraciones, nuevas luchas, nuevas batallas se preparan. Sería ridículo ni por un solo momento dudarlo; y como si el destino fuese inexorable para con un ser, bien digno por cierto de ejercer otra misión, la misma voluntad va á proporcionarle ante la historia y ante Dios nuevas expiaciones, y quizás sangrientas responsabilidades!

La historia de las intrigas montpensieristas para poner en el trono al hijo de Luis Felipe, es exacta, y en cuanto á la defensa que de semejante candidatura hicieron algunos periódicos, afirmando bajo palabra de honor que un Orleans era lo más opuesto que había en el mundo á un Borbon, *El Debate* debe ser testigo de mayor escepcion, porque si no estamos equivocados, algunos elementos hay en el periódico asturiano que pertenecieron á un diario montpensierista muerto á poco de llegar á Madrid Amadeo de Saboya.

Pero sea de esto lo que quiera, el hecho es que al *Debate* no le falta razón cuando muestra algo más que asombro por la extraña evolución que están haciendo los partidos montpensierista y alfonso, es decir, los dos partidos que realmente lucharon en Alcolea. Todo hubiera sido creíble hace algún tiempo, menos lo que hoy sucede. El duque de Montpensier, desterrado por su hermana política y publicando desde el destierro una protesta que era el primer grito de guerra contra el trono; el duque de Montpensier, que no asistió á la batalla de Alcolea al frente de las tropas que acudieron Serrano, porque, al decir de sus defensores, no convenía á su propia causa, según le aseguraron sus generales; el duque de Montpensier se resigna hoy á aceptar la regencia de D. Alfonso, y estrecha la mano de aquellos mismos contra quienes desató la revolución! Muchos de los que han insultado á la augusta señora que ocupó el trono de España y á su hijo, serán hoy capaces de besarle nuevamente la mano, de llamarla *desgraciada reina y señora*, y de asegurarle que al fin tendrá el gusto de ver á su hijo en el trono de San Fernando! ¿Qué espectáculo! ¡Y hay hombres que se atreven á pensar en la realización de semejantes indignidades políticas! ¡Y creen que eso puede tener éxito!... ¡Pobre país!

Después de haberse aprobado el proyecto de ley fijando en 80,000 hombres las fuerzas del ejército para el próximo año económico, continuó ayer en el Congreso la discusión del proyecto de contestación al discurso de la corona.

El Sr. Lostau, oficial de sombrero de Barcelona, que según se dice ha venido al Congreso apoyado por la *Internacional*, defendió una enmienda al dictamen de la mayoría de la comisión. El señor Lostau es un joven de buena inteligencia y de fácil aunque incorrecta frase, que parece que se ha aprendido al pie de la letra ciertos principios comunistas, y los maneja con bastante habilidad, adornándolos con ciertas frases pomposas de que se encuentran plegados los folletos y artículos de

brocha gorda con que se intenta ilustrar á la clase obrera acerca de sus derechos.

El Sr. Lostau ha comprendido perfectamente su papel en el actual Congreso como representante de la *Internacional*, y jamás desplega sus labios, sea cualquiera el motivo, sino es para hacer la apología de los principios comunistas y abogar por la emancipación social y política del obrero.

El Sr. Lostau es el tipo perfecto del obrero instruido á la moderna, es el ejemplo vivo de las funestas consecuencias que produce la instrucción emancipada de las ideas religiosas. El diputado obrero, como si quisiese demostrar á todo el mundo el íntimo enlace que existe entre la falta de sentimientos religiosos y los absurdos sociales que le han enviado á defender, hizo su profesión de ateísmo, jactándose de ser en esto más franco que otros muchos que, en su sentir, no tienen más fé que él.

Partiendo de tan terrible declaración, no hay para qué maravillarse de cuanto dijo ayer el señor Lostau. Su discurso, para decirlo de una vez, fué una apología de la *Commune*. La idea del Estado bajo cualquier forma, la idea de la patria, la propiedad individual y la herencia fueron objeto de rudos ataques por parte del representante de la *Internacional*, que aspira á la nivelación de todas las clases sociales dentro del género humano para que desaparezcan las distinciones entre obreros y capitalistas, entre ricos y pobres. Para conseguir esto, para llegar al comunismo en toda su extensión trabaja sin cesar la *Internacional*, y el Sr. Lostau no se arredra por el descalabro que acaban de sufrir en París los partidarios de sus doctrinas. «Poco importa, decía, que se deporten 20,000 obreros á Caledonia; diez millones de compañeros suyos están dispuestos á continuar su empresa, hasta conseguir «la emancipación social y política del obrero.»

Al pavoroso discurso del Sr. Lostau contestó el economista individualista D. Gabriel Rodríguez, el mismo que ha pretendido pulverizar los argumentos de los internacionalistas en las conferencias de San Isidro. El Sr. Rodríguez se esforzó por convencer al Sr. Lostau de que la suerte de la clase obrera es hoy mucho mejor que lo ha sido en siglos anteriores y que las tentativas de comunismo lejos de mejorarla la empeorarían.

El diputado demócrata tuvo la ocurrencia de querer demostrar que el comunismo moderno y los principios de la *Internacional* tenían su origen en las doctrinas de la economía política católica. No se atrevía á decir la doctrina católica, y sin embargo, citaba á los Santos Padres como defensores de la comunidad de la propiedad y otros principios que hoy defiende la *Internacional*. San Gregorio Nacianceno quedó convicto de haber empleado el mismo lenguaje que los internacionalistas para combatir á los ricos. En una palabra, el comunismo es hijo del catolicismo, aunque no lo dijo claramente el Sr. Rodríguez y se valió de rodeos y de argumentos tan peregrinos como el que sacaba de la doctrina de los moralistas contra la usura para demostrar que los que llamaba economistas católicos eran tan enemigos del capital como los internacionalistas.

De absurdas ocurrencias del Sr. Rodríguez, y no de que dijera que Napoleón III había favorecido á los internacionalistas, era de lo que se reían los individuos de la minoría carlista, sépalo *El Imparcial*. Y sepa que en sus risas acompañaban á los carlistas muchos diputados de la mayoría que quienes el racionalismo no ha hecho aún tantos estragos como en los sectarios del individualismo.

El Sr. Rodríguez podrá haber estudiado cuanto haya querido la cuestión social, pero desgraciada sociedad si para curar el cáncer del comunismo no tuviera otros remedios que los que suministra la charlatanería del presuntuoso individualismo. El Sr. Rodríguez tiene indudablemente muchos datos acerca del desenvolvimiento de la cuestión social en países extranjeros, datos acerca de los cuales discurre en muchísimos casos con notorio error; pero de eso que llama economía política católica y de Santos Padres, entiende bastante poco. Si entendiera, ¿cómo había de barajar á los Santos Padres y á los moralistas con los internacionalistas?

Contestando al Sr. Lostau el Sr. Rodríguez, a pesar del talento y de la instrucción que no negamos á este economista, necesariamente la cuestión debatida ayer tarde en el Congreso tenía que empequeñecerse. El Sr. Rodríguez la encerró dentro de los límites mezquinos de la economía política, se acordó para nada de la moral católica, en la que acaso no cree, única que tiene remedios eficaces para curar la lepra del comunismo ó del socialismo. ¿Cómo no se habían de sonreír en son de lástima los carlistas y muchos que no son carlistas!

Después de todo, analizados los discursos de los Sres. Lostau y Rodríguez, es fácil encontrar muchos puntos de contacto entre uno y otro. Por el Sr. Rodríguez veía en la *Internacional* cosas dignas de elogio que crees que asegurarán la vida de esa asociación cuando reforme sus tendencias.

En suma: el Sr. Rodríguez cree que el problema social se resuelve mediante el estímulo del interés individual; pero el interés individual no se frenado por la moral, produce esas luchas terribles entre el capital y el trabajo, entre el rico y el pobre; y para salir triunfante en esa lucha, las clases obreras, agrupando intereses individuales, constituyen sociedades como la *Internacional*, que el interés individual toma la forma de interés colectivo, y en este momento aparece el comunismo como consecuencia ineludible del individualismo.

Eso es la sociedad emancipada del suave yugo de la moral cristiana.

Los periódicos franceses juzgan con poca benevolencia el último discurso del Sr. Thiers, sin du-



da porque comprenden que en un hombre de su edad y de sus condiciones no están bien los equilibrios doctrinarios. La prensa republicana se aguantaba y calla o apáuda, porque, al fin, va ganando con la conducta del Sr. Thiers, siquiera no le sea satisfactoria; pero los monárquicos no ocultan el disgusto que les causa el presidente del gobierno. En tanto la izquierda republicana, aunque desalentada porque conoce que está en minoría en la Asamblea y fuera de la Asamblea, procura sacar todo el partido posible de la situación relativamente contagiosa en que la coloca el señor Thiers.

Sucede aquí una cosa extraña en cierto modo. Los partidarios del sufragio universal, aquellos que le consideran como única y sagrada fuente del poder, quieren imponerle a la mayoría del país. Las elecciones en Francia se han hecho imperando los republicanos, bajo el régimen creado por Gambetta, y sin embargo, los republicanos no han conseguido triunfar, han quedado en pequeña minoría. ¿No significa esto que Francia no quiere la república? Aun dentro de las doctrinas más revolucionarias, puede sostenerse que hay razón ni derecho para imponer al país ese género de gobierno?

No se abusa en vano de la paciencia de un pueblo, aunque ese pueblo esté tan quebrantado y rendido como el francés: de esperar es, que las circunstancias varían pronto, y que, sea por un acto de energía de la Asamblea, sea por el clamor general del país, el derecho se abra paso y vuelvan los defensores de la república novísima al silencio y oscuridad de donde no debieron salir.

Declamando ayer en el Senado el Sr. Cantalapiedra contra la intolerancia, y repitiendo una de esas máximas desgolladoras del sentido común, que pasan por axiomas entre los progresistas, se dirigió al señor Obispo de la Habana, diciéndole muy satisfecho: «Yo creo que S. S. me concederá que esto es verdad.»

—No; contestó el venerable Prelado desde su asiento.

La tribuna pública aplaudió el no del señor Obispo, y el Sr. Cantalapiedra quedó desconcertado.

Hay más sentido común en nuestro pueblo de lo que parece.

El señor Obispo de la Habana dijo ayer, que sin objeto alguno político había ido a visitar en Roma al príncipe D. Alfonso, hijo de doña Isabel II, porque este le había apadrinado en su consagración y porque además debía mil favores a su madre. «El ser Obispo, añadió el orador, no me impide ser caballero.»

La minoría aplaudió estas palabras, y lo más notable es que los aplausos salieron principalmente de los bancos de la minoría carlista.

Decía ayer un célebre diputado de la mayoría: «El triunfo de D. Carlos nos vencerá; el de Montpensier nos humillará; y nosotros podemos dejarnos vencer, pero jamás se logrará que seamos humillados.»

Y no dijo más: ni tampoco añadiremos nosotros una sola palabra.

El Sr. Moret confesó ayer que le habían destruido el plan sistemático que formaba su proyecto de ley de apropiación. «Ahora, dijo, cada cosa va por su lado.»

Pero una de las cosas más interesantes, que es la autorización para emitir títulos de la deuda consolidada hasta obtener seiscientos millones de reales, se aprobó ayer tarde en la comisión de presupuestos, aunque con ciertas modificaciones. La más importante es que la comisión se haga en subasta pública, fijándose el tipo el día antes en Consejo de ministros. De 35 individuos que componen la comisión de presupuestos, votaron en favor de la emisión 13, en contra 8. Los restantes, ó no asistieron ó se abstuvieron de votar.

Queda entre otros un punto importante por resolver, que es el relativo al contrato con el Banco de París. Anoche se empezó a tratar de él. Solo un diputado salió a la defensa del Sr. Figuerola, el Sr. Fernández de las Cuevas; pero la defensa de este diputado más parecía una terrible acusación fiscal.

Hay motivos para dudar de que se apruebe en la comisión la rescisión del contrato tal como la propone el Sr. Moret. La anulación sin indemnización tiene muchos partidarios.

Según *El Imparcial*, no es cierto, como se decía anoche, que el Sr. Moret haya presentado su dimisión, ni tampoco que el general Serrano haya dicho que hará cuestión de Gabinete la aprobación de los presupuestos.

La situación del Gobierno es, de todos modos, apurada. Si el Sr. Moret tuviera que dejar la cartera ¿quién la podría tomar en estos momentos? Si se retiraran los presupuestos presentados, ¿quién podría presentar otros con la premura necesaria?

Más siga ó no el Sr. Moret, es seguro que habrá que apelar al remedio heroico de las autorizaciones.

Y vamos viviendo.

La Nación, haciéndose cargo de una noticia dada por *La Epoca*, respecto a que la fusión entre D. Carlos y doña Isabel, sola ha existido en la imaginación de los novelistas, dice que no tiene inconveniente en creerlo, y algunas de las razones que da merecen ser conocidas.

Paréceme, en efecto, que sería absurdo semejante pacto; porque, pregunta *La Nación*, ¿qué revolución ha promovido D. Carlos contra doña Isabel? ¿De qué país la ha desterrado? ¿Qué ocasión ha dado a los revolucionarios la censuren? ¿Qué ataques contra ella ha apadrinado D. Carlos? ¿Ha aprobado por ventura el duque de Madrid que se dijera, como se dijo en el manifiesto de los generales en Cádiz, que ciertos actos no podían referirse ante las esposas y las hijas de los ciudadanos?

De lo cual deduce *La Nación* que cualquier persona, por poco conservadora que sea, comprende luego que doña Isabel no podía tratar con nadie más que con su cuñado el duque de Montpensier.

*El Imparcial*, para probar que el Sr. Rodríguez estaba en lo cierto al asegurar que la economía política católica, no se atrevió a decir el catolicismo a secas, había propagado ideas socialistas y comunistas, recuerda que *El Pensamiento Español* ha publicado artículos que podían ser acogidos sin reserva por *La Bandera Roja* ó por *La Federación*.

Esto no merece ser refutado, porque cualquiera, excepto *El Imparcial*, que haya leído nuestros artículos, comprenderá la obcecación de ese periódico al atribuirnos ideas socialistas.

Pero lo debemos acotar para decir que todos los argumentos del Sr. Rodríguez en demostración de que el catolicismo protege el comunismo, fueron tan serios como el que hoy aduce *El Imparcial*.

Seguimos recibiendo noticias y detalles que nos es imposible publicar acerca de los preparativos que se hacen en toda España para celebrar el Jubileo Pontificio. El señor Cardenal Arzobispo de Sevilla acaba de publicar una circular sobre este asunto disponiendo solemnemente cultos en su diócesis, y otra con igual objeto al gobernador eclesiástico de Tarazona, y hemos recibido también el programa de las magníficas fiestas que se preparan en Mérida y Gerona, donde Clero y pueblo despliegan grandísimo entusiasmo para que las procesiones é iluminaciones sean nunca vistas. En Gerona, la catedral y el palacio episcopal serán decorados de un modo sorprendente, según nos dicen de aquella capital. Respecto a los preparativos que se hacen en Tarragona, *El Tarraconense* dice:

«Anoche se reunió la comisión organizadora de los festejos con que se trata de solemnizar el 35.º aniversario de la elevación de Su Santidad al Sólido Pontificio, y cada una de las secciones dió cuenta del resultado de su cometido. Por la relación que hizo la de ornamentación interior y exterior de la catedral, el grandioso templo presentará un aspecto nunca visto, cumpliéndose además que en las funciones religiosas se desplegará una pompa inusitada. El resultado de la cuestión ha superado las esperanzas de las varias secciones destinadas a ella.

En la reunión reinó el mayor entusiasmo, y cuando estaba a punto de disolverse, se supo que varias personas que han tenido a bien callar sus nombres se ofrecían a cubrir los gastos que no pudiesen serlo completamente con el producto de la suscripción y cuestión, noticia que se supo con el mayor agrado.»

«Amarga, pero profunda verdad, dice *El Imparcial*, encierran estas líneas de *La Igualdad*:

«En vez de nuevo ministro de Hacienda, lo que se necesita es un síndico que entienda de la quiebra nacional.»

De las precedentes líneas parece deducirse: 1.º Que *El Imparcial*, como *La Igualdad*, está convencido de que el estado de nuestra Hacienda es el de quiebra.

2.º Que *El Imparcial*, como *La Igualdad*, cree que es conveniente que las cosas no continúen como hasta aquí, y que se haga oficial y solemnemente la declaración de quiebra. O lo que es lo mismo: que el Tesoro suspenda los pagos, que es lo que propuso días atrás en la comisión de presupuestos el demócrata Sr. Ramos Calieron.

Importa mucho consignar ciertas opiniones.

Como se está discutiendo el proyecto de ley fijando en 80,000 hombres la fuerza del ejército, escribe un periódico de la situación:

«Todas las noticias, así privadas como oficiales que se reciben en Madrid están contestes en que los trabajos carlistas continúan sin interrupción, impulsados por los que halagan la esperanza de sentar en el trono español a su rey y señor D. Carlos; pero también se tiene la completa seguridad de que el elemento viejo del carlismo no sea gran cosa en el ánimo de sus belicosos correligionarios y que, por el contrario, se oponen energicamente a que se lance el partido a nuevas aventuras, cuyo éxito no pueden poner en duda.»

Hace pocos días decían que el elemento joven del partido carlista era el prudente; hoy dicen todo lo contrario.

Los situacioneros deben estar mareados con las noticias carlistas de los ministerios.

Los periódicos de la tarde continúan ayer suministrándonos noticias sobre las graves discusiones de la comisión de presupuestos. *La Epoca* dice en afecto lo que sigue sobre este asunto que hoy despierta el mayor interés:

«La subcomisión de hacienda se ha reunido antes de las cuatro, que era la hora señalada para la sesión que esta tarde debía celebrar la comisión general: aunque asistieron todos los siete individuos de la subcomisión, no ha sido posible que la nueva redacción dala al art. 3.º obtenga más firmas que las de los Sres. Rodríguez, Escorialza y Ibarrola, y además del Sr. Capdepon, que se prestó a ponerla por deferencia.

Hay diferentes cuestiones previas cuya resolución no deja de ser importante. Una es que, conforme a lo que hoy hay tiempo para discutir los presupuestos, debe la ley de auxilios contener algunas disposiciones para fijar la marcha que ha de seguirse a fin de que en el próximo semestre no siga aumentando el déficit: otra cuestión previa es la de que la rescisión del contrato del Banco de París debe examinarse antes de la emisión, pues el acuerdo en uno ó otro sentido tiene que influir poderosamente en las resoluciones posteriores de la comisión general de presupuestos.

De las dos cuestiones previas que anteceden, la primera se ha examinado esta tarde y se ha convenido en fijar por medio de un artículo la latitud de las autorizaciones concedidas al ministro. Se ha insistido sin embargo en seguir tratando de la emisión, y probablemente habrá quedado votado el artículo autorizando la emisión en deuda interior ó exterior, bastante a producir 600 millones, bajo el tipo acordado por el Consejo de ministros y en licitación pública.

En otro párrafo dice el mismo periódico que durante el día ha corrido el rumor de la retirada del Sr. Moret; pero lejos de ser esto cierto, añade, nosotros hemos oído que el presidente del Consejo ha oído con bastante mal humor las indicaciones en favor del Sr. Ruiz Zorrilla, y manifestado que se retiraría todos ó ninguno.

Las probabilidades, pues, están en favor de lo último.

*El Tiempo*, por su parte, dice lo que sigue sobre el mismo tema:

«Cuando salimos del Congreso queda completamente desierto el salón de conferencias. Los diputados que no están en el de sesiones se han reunido en el que se halla la comisión de presupuestos. Allí es donde da el ministerio un verdadero golpe de influencia, cubriendo con la palabra «cuestión de Gabinete» la voluntad de los diputados.

La derrota moral es completa para el ministerio. Dijo que sería libre la cuestión de presupuestos, y queda demostrado que sólo se propuso engañar al país, pues cuando se ha persuadido de que sus representantes rechazan en nombre de los intereses públicos los planes del ministro de Hacienda, amenaza con que se retirará todo el Gabinete si el pensamiento impopular y anticientífico del Sr. Moret no es aceptado.

Este ha sido presentado esta tarde con algunas ligeras modificaciones, siendo el *últimatum*, según declaración del presidente del Consejo.

Ahora exigen la patria y la consecuencia que los diputados que se han manifestado hostiles permanezcan fieles a los compromisos que han contraído para sus comités.

Respecto del remplazo del Sr. Moret por el señor Ruiz Zorrilla, nos suministra *La Opinión Nacional* esta curiosa noticia:

«La especie de que el Sr. Ruiz Zorrilla es el candidato para ocupar el puesto del Sr. Moret en el Gabinete que preside el general Serrano, dice, no tie-

ne otro fundamento que el deseo de los progresistas situacioneros de halagar a los carlistas, que se han alarmado ante la posibilidad de que salga del ministerio un hombre de la exigua fracción que ellos representan en el poder; al mismo tiempo que es una amenaza para los *frontieros* que son los que más interés vienen manifestando contra la permanencia del departamento de Hacienda del economista demócrata.

A nosotros nos asegura una persona que conoce bien los propósitos del Sr. Ruiz Zorrilla, que este hombre político no está dispuesto a volver al ministerio mientras lo presida el general Serrano, y por lo tanto, no hemos dado importancia alguna a la especie de que nos ocupamos.

Está visto que los revolucionarios se van aficionando a los arduos.

Ayer tuvo efecto en la Audiencia la vista de la causa formada contra *La Regeneración*, por la que se halla en el Saladero nuestro amigo el señor Almila, a quien defendió el reputado jurista señor Galindo y de Vera, pronunciando un notable discurso.

Desearnos vivamente ver al Sr. Almila en libertad, después de cuatro meses de prisión, y establecido en el seno de su familia.

#### PEREGRINACIONES.

Nos escriben de Orense:

«Supongo serán en su poder unas líneas en que se describe la peregrinación habida en esta ciudad: Hoy puedo comunicar a Vd. que si la de aquí no dejó nada que desear ha superado, si cabe, a nuestros deseos, en los pueblos de afuera, especialmente en los Santuarios de Nuestra Señora de los Milagros, Tuira, Barra y algunos otros, se reunió un gentío inmenso, que en ademán de peregrinos iba a implorar del Cielo el remedio para las necesidades de la Iglesia y el Padre común de los fieles.»

De Nuevos nos dice con fecha del 9, el Presbítero Sr. D. Vicente García:

«El lunes de Pascua de Pentecostés, apenas había salido de celebrar la Santa Misa, se presentó en mi casa el señor juez del partido de Calamocha, acompañado del promotor, escribano, alguaciles y Guardia civil, y después de un escurioso registro de mis papeles, correspondencia y demás que tuvieran por conveniente, sin haber encontrado nada que pudiera comprometerme, fui conducido a la cárcel del juzgado entre dos guardias civiles, y confundido con los presuntos criminales y reos de delitos comunes, donde permaneci siete horas, hasta que recibí mi libertad mediante fianza de 500 duros.

Lo más sensible de todo fue, así para mí como para los amigos, el que me señalaron ó destinaron para prisión, el mismo departamento donde se hallaban los presuntos asesinos de un honrado carlista de estas inmediaciones.

¿Y de qué se me acusa? De haber dicho en un sermón, que no he predicado, que no debían pagarse las contribuciones; que el de Aosta era un hereje; que en la casa rectoral, esto es, en la mía, se reunían diferentes personas con objeto de conspirar, etcétera, todo lo cual se aclarará en su día, pues hallándose la causa *sub judice*, no digo más.»

No es cierto, como se ha dicho, que el señor conde de Pallares haya ido a visitar a la señora duquesa de Montpensier.

Como nosotros copiamos la noticia dada por otros periódicos, tenemos mucho gusto en rectificarla.

Hasta ayer no hemos sabido la triste noticia de la muerte de un amigo nuestro particular y político, carlista, lleno de merecimientos, y cuya fe política nunca flaqueó ni un solo instante. Era individuo de la junta provincial católico-monárquica, y su fallecimiento deja un vacío difícil de llenar en las filas de los carlistas veteranos, y a una familia apreciable en el mayor desconsuelo. Enviamos desde las columnas de *El Pensamiento Español* nuestro más sincero pésame a su hijo, nuestro querido amigo D. Carlos Castrobriza, y suplicamos a nuestros lectores encomiéndenle a Dios el alma del finado.

Según *El Imparcial*, a la una de la última noche ha sido puesto en las prisiones militares, por orden del gobernador de esta provincia, al conocido litógrafo D. Claudio Escarpó, cuya captura estaba reclamada por el juzgado que entiende en la causa del general Prim.

Un periódico ministerial asegura que tan pronto como estén impresas las carpetas, serán entregadas a los interesados que tienen que cobrar intereses por efectos ó metálicos depositados en la Caja de Depósitos.

Parece que la comisión general de presupuestos celebrará en la sucesivos días reuniones diarias: una a las cuatro de la tarde, y a las nueve de la noche la segunda, con objeto de activar en cuanto sea posible la discusión de la ley de apropiación pendiente.

Leemos en *El Imparcial*:

«El grupo moderado de que puede considerarse como cabeza al señor conde de Toreno, se reunió el sábado por la noche y discutió si debería ó no saludar a la señora duquesa de Montpensier, optando por la negativa. Esta circunstancia hace creer a algunas personas que la fusión de afonistas y montpensistas no es un hecho definitivo y que tropieza todavía con serias dificultades por parte de una fracción de no escasa importancia del elemento moderado. A pesar de todo, parece un hecho fuera de duda que muchos de los partidarios del ex-príncipe han aceptado en principio, cuando menos, las bases sustanciales de la referida fusión.»

La Gaceta de hoy, que recibimos a hora bastante avanzada, no contiene ninguna disposición de interés general.

Dicen de Ataca al *Diario de Zaragoza* que el día 6 fué asesinado de una puñalada el comerciante don Esteban Casado, en el punto más céntrico de la población. La seguridad individual es ya cosa perdida para España.

Leemos en *La Independencia de Barcelona*:

«Ayer, al salir de la Lonja, donde se verificó la reunión de libre-pensadores, fué capturado el Cura Romero por los agentes de orden público, según se nos ha manifestado, sin que se nos haya dicho el por qué de semejante detención.»

A un periódico de Barcelona le escribe su correspondiente de Madrid lo que sigue:

«En consejo de ministros se ha tratado de disolver las Cortes, pero con la disolución no salen del paso. Desde el año 63 el Gobierno portugués ha disuelto cinco Cámaras, y los apuros son los mismos. Sagasta, que sería amigo de la disolución, dice que no le tiene cuenta, porque ha de hacer nuevas elecciones con el sufragio universal; de manera que si los partidos extremos se empeñaban en luchar a pesar de todas las compañías de la Porra, voluntarios realistas y jueces prestigiosos, la Constitución de la Cámara sería la misma, *mutatis mutandi*. Han pensado, pues, tener la Cámara abierta todo Julio, cumpliendo así poco más ó menos el precepto constitucional, y no volviendo a reunirla hasta Enero. Veremos lo que hay de esto.»

Los vecinos de la villa de Ataca han dirigido una exposición a las Cortes, protestando como todos los

pueblos de España, contra el impuesto sobre la fabricación de vinos y aguardientes. Los vecinos de Ataca se lamentan en términos energicos de haber visto defraudadas las esperanzas que les hizo concebir la revolución, y después de consignar que el 29 de Setiembre pagaba dicho pueblo por todos conceptos 284,044 rs., y hoy satisface 310,213, ó sea 26,262 reales más, exclaman:

«Es esto, señores diputados, lo que el país tenía derecho a esperar después de hacer una revolución sin ejemplo en la historia! ¿Son estas las economías prometidas?»

«¿Cuántos pueblos exhalan hoy las mismas quejas que Ataca, por haberse fiado de promesas revolucionarias! Sirvales al menos este desengaño de escarmiento para no ser en adelante esabel de egoístas y ambiciosos.

#### CORREO DE HOY.

Leemos en *el Monde*:

«Los príncipes de Aumale y de Joinville han llegado a Versalles y visitado a los Sres. Thiers y Grevy. Los príncipes se han hospedado en casa de su amigo y representante Sr. Bocher. A la una, en el coche del Sr. D'Audiffret Pasquier, visitaron al presidente de la Asamblea y luego al Sr. Thiers, con quien permanecieron tres cuartos de hora. Parece que el Sr. Thiers hizo a los príncipes un recibimiento muy afectuoso, y a la despedida los acompañó hasta el fin de la escuela.

Después de ver al Sr. Thiers, los príncipes visitaron al general Cissey, ministro de la Guerra y al almirante Patuau, ministro de Marina. Además de estas visitas semi-oficiales, visitaron al Sr. Dufaure, que ha sido su abogado en más de un proceso célebre, y al hijo del príncipe de Broglie, que todavía no está curado de la herida que recibió en uno de los últimos combates junto a París. En la tarde los príncipes recibieron numerosas visitas y comieron en casa de su huésped Sr. Bocher. Después de la comida también recibieron numerosas visitas.

El duque de Aumale no parece viejo: conserva el brillo de sus ojos azules, la barba rubia y el aspecto un poco militar, que adquirió en África y en sus campañas. No cojea; pero a consecuencia de varias caídas de caballo, y a pesar de la firmeza de su persona, su paso es un poco vacilante.

El príncipe de Joinville está un poco encorvado, sus cabellos empiezan a blanquear y se apoya casi siempre en un bastón. Ha soportado el destierro con menos resignación que los otros príncipes, pero dice que está rejuvenecido al encontrarse en Versalles, libre de pisar el suelo de Francia y de volver a ver a sus amigos. Estos sentimientos se manifiestan en el brillo de su mirada y en la expresión alegre que anima su semblante, ordinariamente sombrío por los recuerdos. La sordera del príncipe se ha agravado en el destierro, y hay que hablarle muy alto.

Los dos príncipes han encantado a todas las personas que les han visto.

Tres nuevas prisiones se han hecho en París: la de Courbet, la de Rossel y la de Odilon Delimal. Courbet ha sido descubierto en casa de uno de sus amigos.

Rossel, disfrazado de empleado del camino de hierro, y a quien se suponía en Suiza, ha sido descubierto en una casa del Boulevard San German.

Odilon Delimal, que fué secretario de Rochefort y que había dirigido el periódico *la Commune*, fué detenido en un café de la calle Lafayette.

Después de sometidos estos tres revolucionarios a un corto interrogatorio en la Escuela militar, han sido enviados a Versalles.

«Del boulevard Richard-Lenoir a la puerta de San Martín; de la puerta de San Martín a la extremidad de la Ville; a Belleville, a Menilmontant, al Faubourg del Temple y a otras muchas partes; no se ven más que ruinas.

En la parte alta de la calle de la Roquette, la circulación está interrumpida para los carruajes a causa de los numerosos escombros que la obstruyen.

En la plazuela de Bastoy, las fachadas de todas las casas se ven casi destruidas por los proyectiles. En la plaza de Voltaire, la estatua está destruida, la alcaldía destruida por el incendio y las casas encenegrecidas por el humo.

El café de la plazuela de Richard-Lenoir ha sido destruido por las bombas. Un poco más lejos se ven las ruinas del teatro de Delassements-Comique. En la plaza du Chateau d'Eau las dos manzanas de casas que formaban principio del boulevard Voltaire han sido destruidas hasta los cimientos; el comercio titulado Pabre-Jaquez se encuentra casi en el mismo estado; los almacenes del Grand-Turgot están apolvorados; una de las fachadas del establecimiento Magasin-Reunis agrietada por todas partes y las casas inmediatas en el mismo estado.

El teatro de la Puerta de San Martín y el hotel que habitó el navegante Bougainville no son otra cosa que un montón de escombros.

El arco de triunfo levantado por Bullen en 1764 se conserva todavía en pie, aun cuando muy deteriorado por los proyectiles.

*L'Esclap* promete continuar este índice de los desastres ocurridos en París, atribuyéndolos a los bárbaros partidarios de la *Commune*, olvidándose de que semejantes monstruos son sus hijos legítimos.

La Gaceta de los Tribunales refiere los siguientes detalles relativos a la prisión de Rochefort:

«En la estación de Meaux el tren se detuvo. Un individuo de la policía se presenta en el vagón donde iba Rochefort, y le pide los documentos que identifique su persona.

«Ignoraba que se necesitaran documentos para viajar, dice Rochefort con mucha tranquilidad; pero si me lo permitís puedo pedirlos a París.

«No hay inconveniente, le contesta el gendarme, y si queréis haré que se os proporcione cuanto es necesario para escribir.

«El viajero, aceptando el ofrecimiento escribió con aparente tranquilidad:

«Querido Clombel: en la estación de Meaux me exigen los papeles que acrediten mi identidad; hacéme el favor de proveerme de ellos inmediatamente. —Henri Max

«El individuo de la policía, después de haberle pedido permiso para enterarse de la carta, le dijo:

«Está muy bien; pero ¿por qué os firmáis Henri Max, siendo vuestro verdadero nombre Enrique Rochefort?

«Rochefort perdió entonces la serenidad, y confesando su verdadero nombre fue conducido a Versalles.»

El corresponsal del *Univers* escribe desde Roma que el Papa en cuanto tuvo conocimiento de las terribles catástrofes de París, envió treinta mil francos para las familias que más hubieran sufrido y que se encontraran más necesitadas. Esta cantidad fué inmediatamente puesta en manos del ministro de Negocios extranjeros por el señor Nuncio. Pero IX hubiera querido dar suma mas crecida, pero todo el mundo sabe el estado de pobreza a que se encuentra reducido. El ejemplo dado por el Vicario de Jesucristo será imitado, y es de esperar que grandes cantidades serán remitidas a Francia con igual objeto.

Además de la dádiva arriba mencionada, Su Santidad ha comprado y escogido entre los diversos regalos que le han hecho los católicos, vasos

sagrados y ornamentos para darlos a las Iglesias despojadas. Las cajas que contienen estos objetos serán trasportadas a Francia por la corbeta *Inmaculada Concepción*.

Continúan en París las prisiones. Últimamente han sido detenidos:

Gentil, empleado de la Roquette; este miserable formó parte del pelotón que fusiló a monseñor Darbois y sus desgraciados compañeros;

Abel Peyroun, orador en las reuniones públicas;

Genton, que fué juez de instrucción y empleado en el gabinete particular de Raoul Rigault;

Pierre Denis, redactor del *Cri du Peuple*, redactor del primer manifiesto de la *Commune*;

Galati, comerciante de vinos, delegado del Comité Central en el barrio de Bannes Chaumont;

Picard, miembro de la *Internacional*;

Laurent Pichat, redactor del *Reveil*.

La France, con referencia a un telegrama de Florencia, dice que el Sr. Visconti Venosta ha pasado una circular al cuerpo diplomático, anunciando oficialmente que el Gobierno se trasladará a Roma el 1.º de Julio.

Los jefes de legaciones en Florencia han pedido instrucciones a sus respectivos Gobiernos.

Si esto es verdad, ahora veremos lo que valen el derecho y la justicia a los ojos de la diplomacia europea.

#### ULTIMA HORA.

##### CONGRESO.

Abierta la sesión, y siendo pocos los diputados de la mayoría que se hallan presentes, el presidente no pone a votación una proposición del Sr. Iribas, contra la prodigalidad de cruces que el ministro de Estado otorga a los patriotas.

Con este motivo se promueve un pequeño alboroto, porque los diputados carlistas piden que se cumpla el reglamento.

Se entra en el orden del día y se discute el proyecto de ley pidiendo 35,000 hombres para completar la fuerza del ejército.

El Sr. Escudé combatte el dictamen de la comisión. Un individuo de esta defende el dictamen, refutando los argumentos del Sr. Escudé.

Después de discutida la totalidad del proyecto de ley, se pone a discusión este proyecto por artículos, y combatte el primero el Sr. Morala.

A última hora celebrará el Congreso probablemente sesión secreta para dar lectura del dictamen de la comisión sobre el suplicatorio para procesar a D. Roque Barcia.

##### TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

(RECIBIDOS A LAS SIETE DE LA TARDE.)

LONDRES, 12.—Hoy se han cotizado: Los consolidados ingleses, a 91-8/8.

El 3 por 100 francés, a 52-1/2.

El 3 por 100 español, a 33-1/8.

Según noticias de Versalles, la Asamblea se muestra favorable al proyecto que establece el servicio militar forzoso para todos los ciudadanos como en Prusia.

El príncipe Napoleón será elegido probablemente diputado por Córcega.

Se cree que muy en breve se trasladará el Gobierno a París.

MARSELLA, 12.—El Consejo de guerra se ha reunido hoy, asistiendo un considerable número de personas.

Un acusado ha recusado el Consejo de guerra; pero este no ha querido oír la protesta. Se han llamado a 160 testigos.

Leida el acta de acusación se ha suspendido la vista.

##### BOLSA DE HOY.



La escuadra inglesa del canal de la Mancha se unió anteayer a la del Atlántico en las aguas de Gibraltar. La componen siete buques, de los que seis son de alto bordo.

El Alto Aragón, que dió el viernes la noticia de haberse descubierto en la Tesorería de Huesca una partida de tres mil duros en calderilla, la rectifica en su número del sábado en la forma siguiente: «La cantidad no ascendía mas que á 23.000 rs., habiendo sido calificada de buena y legítima la moneda por el fiel contraste de esta ciudad. La mencionada suma ha sido entregada al Sr. Gavín, á quien iba dirigida.

En una carta de Nueva-York que publica el *Diario de Barcelona*, se halla el párrafo siguiente:

«El periódico que se publica en esta, titulado *The New York Daily Tribune*, dijo días pasados, que según se le había asegurado, las autoridades españolas de Madrid tenían informes completos de quienes eran los asesinos del general Prim; pero que no se atrevían á proceder á su arresto y procesarlos, á causa de la alta posición social que ocupaban las personas que, directa é indirectamente, se hallaban mezcladas en tan criminal atentado, y á la notable influencia de las relaciones y parentescos de las mismas.»

En la misma carta se dan estos otros pormenores sobre trabajos en favor de la insurrección cubana:

«Se me acaba de comunicar por persona que se halla generalmente muy al corriente de todo cuanto pasa en ciertos altos círculos revolucionarios cubanos de esta, que el conocido Melchor Agüero acaba de llegar de nuevo á Nueva-York, procedente del campo insurrección, añadiéndome que venía con instrucciones especiales de Céspedes para llevar á cabo la remisión del nuevo armamento Remington y municiones correspondientes, adquiridos y encargados, de conformidad con las indicaciones que previamente le manifestó á Vd. en una de mis correspondencias anteriores, para cuyo efecto ha traído algún dinero; y finalmente, se me asegura que regresará en breve para el campamento insurrección, en compañía de la expedición filibustera, para la isla de Cuba, que se está organizando en esta ciudad bajo la dirección del titulado coronel Peralté.

En compañía de Agüero han llegado también á esta, según ha manifestado la misma persona antes citada, varios otros cubanos, entre los cuales, dicen, se halla uno, cuyo nombre no he podido averiguar, que debe pasar á Panamá, á fin de reclutar ó alistar allí gente para fomentar la revolución en la isla de Cuba.»

Con verdadera satisfacción hemos leído en *El Tradicional* de Valencia y reproducimos las siguientes líneas:

«Con gusto vimos anteayer la lucida procesión de San Martín, y entre las diferentes corporaciones que asistieron, llamó la atención una compuesta de jóvenes, los cuales llevaban pendiente del cuello una medalla de la Purísima Concepción, con cintas azules y blancas; en medio de ellos se ostentaba una preciosa bandera azul, presidiendo á la corporación una hermosa imagen de la Purísima. Estos jóvenes iban acompañados de Sacerdotes también con medallas blancas.

Todo esto dió lugar de parte de los concurrentes á muchos comentarios; unos decían: serán los de la Juventud Católica, otros si los estudiantes del Seminario; pero según la inscripción de unas cintas que adornaban la bandera y otros datos que hemos adquirido de estos mismos jóvenes, es una asociación que se dedica únicamente á la enseñanza de la Doctrina Cristiana á todo el que la desee, niños y adultos, pero muy particularmente á los habitantes de nuestras huertas, que no teniendo los medios necesarios para la instrucción de sus hijos, se ven en la necesidad de abandonarlos, careciendo del pan espiritual de la Doctrina cristiana. Esta benemérita asociación se halla esparsa por toda la vega de nuestra ciudad, y hoy día cuenta ya con 5,000 alumnos.

Dignos de toda felicitación son los jóvenes que con tanto celo se dedican á cultivar los corazones de la niñez, germen y semilla de la sociedad que ha de venir. La Virgen Santísima, su patrona, bendiga sus esfuerzos y de frutos abundantes, seguro de que ella contribuirá á su propagación y engrandecimiento.

Sirvan estos testimonios de fe de consuelo á los corazones católicos en medio de las amarguras á que los someten el odio, la ambición y la impiedad. Ejemplos de abnegación y piedad como este deberían ser imitados por todos los pueblos.

Unos Vds., dice *La Igualdad*, estas dos noticias de *La Correspondencia*, que parecen cabos sueltos de *Gil Blas*:

«Dice *La Iberia* que de la revolución ha nacido la libertad, el orden, la paz, el respeto á la ley, el im-

perio del derecho, la moralidad, todo lo que puede realizar la cultura de un pueblo.

—Se ha concedido una encomienda de Isabel la Católica, libre de gastos, á D. Francisco Muñoz (Pacheta), administrador que ha sido de la Granja.»

El periódico *La Última Hora* dice ser completamente falso que exista epidemia alguna en el puerto de Barcelona, como han dicho algunos periódicos y corria de boca en boca ayer. La salud pública es inmejorable en toda España.

Lo celebramos de todas veras.

Un periódico de Granada da cuenta del extravío de un ruidoso expediente sobre defraudación, que, despachado por las oficinas de la diputación provincial, salió para el respectivo juzgado.

Alguno otro hecho análogo han denunciado los periódicos de provincias, y rara vez hemos tenido el gusto de ver anunciada la aplicación del correspondiente castigo á los autores, cómplices y encubridores. No diremos que esto suponga siempre la impunidad, dice á propósito un periódico revolucionario: pero como que ya que tanto se habla contra la inmoralidad del antiguo régimen, durante el cual quedaban impunes muchos hechos parecidos al que motiva estas líneas, sería hoy conveniente se diese la oportuna publicidad á los castigos que se impongan por abusos cometidos en la tramitación de los expedientes en las oficinas del Estado.

Pedir publicidad á esta situación es pedir peras al olmo.

Se habla de modificar un tanto las atribuciones que hoy tienen los inspectores generales de Hacienda en el sentido de que dependan de las direcciones para que sus órdenes no puedan estar en contradicción de las que emanen de aquellos centros directivos.

La tela de Penélope.

Ayer quedaron en el Congreso, según dice un periódico, los expedientes que pidió el Sr. Elduayen relativos á la venta del cortijo de San Isidro en Aranjuez, y de las fincas vendidas en la Granja procedentes del patrimonio.

En Barcelona hubo anteayer una gran alarma en la Bolsa por haberse hecho circular la noticia de que en Madrid se había descubierto una falsificación de títulos de la deuda consolidada, noticia que llevó el pánico natural á muchos bolsistas y comerciantes.

Dice *La Correspondencia* que ayer se ha hablado de cierto á murio amistoso de pocas personas, al que se dá cierta importancia política.

Aquí es cosa sabida que todas las grandes cuestiones se discuten ya comiendo y por comer.

El diputado por Alcázar, Sr. Lopez, ha presentado exposiciones del Tomé y Pedro Muñoz, contra el impuesto de bebidas.

No hay pueblo grande ni pequeño que no proteste contra esta gran idea del señor ministro de Hacienda.

Los diputados Sres. Romero Giron y Herrera (don Sabino) parece, según un diario noticioso, que se verán obligados á optar entre dicho cargo y el de directores que desempeñan, porque las direcciones son de creación posterior á la ley de incompatibilidades.

Leemos en *El Tarraconense*:

«Notase gran animación en todas las clases de nuestra sociedad para contribuir cada cual según sus facultades, al mayor lucimiento de las fiestas que van á celebrarse los días 16, 17 y 18 con motivo del 25.º aniversario de la exaltación de Pío IX al Sólito Pontificio.

Parece que la iluminación será general en toda la ciudad y espléndida en muchos sitios.»

Lo mismo, según los preparativos, sucederá en todas ó la mayor parte de las poblaciones de España.

Continúan las violaciones de la correspondencia y las estafas que suelen ser su consecuencia. Véase el siguiente escandaloso hecho que anoche refiere *El Pueblo*:

«Un amigo nuestro de Zaragoza ha sido víctima de una infame estafa cometida por medio de violación de correspondencia.

El día 4 del presente se extrajo en Correos una carta á él dirigida desde Madrid en que se le incluía una letra de 2.000 rs. para su cobro. Imitando perfectamente la firma del remitente se le envió al día siguiente otra carta con la indicada letra y un aviso de haber girado otra de 7.000 rs. á la vista en contra suya.

La carta falsificada copiaba íntegramente los pá-

rafos de la verdadera: esto y el recibo de la letra de 2.000 rs., además de lo perfectamente imitada que estaba la firma, hizo á nuestro amigo pagar sin vacilación de ningún género los 7.000 reales que le han sido robados.

Sabemos que nuestro amigo, el señor director de Comunicaciones, se ha apresurado á buscar al culpable ó culpables para castigarlos como merecen.»

El Norte de Girona manifiesta sus temores de que se prepare algún tropiezo á la solemne procesion que muchos fieles de la diócesis de Vich con su Prelado á la cabeza se proponen celebrar estos días, en presencia de la visita que el señor gobernador de aquella provincia ha hecho con algunos amigos al santo monasterio de San Juan de las Abadesas. Parece, en efecto, que no ha faltado quien en dicho acto religioso ha visto una demostración en sentido carlista. Imposible parece que pueda llegar á este extremo el ridículo, por no darle otro nombre.

Y se nos habla incesantemente de amplia libertad!

En la noche del martes se amotinaron los presos de Albacete, que hacia tres días no recibían socorro ninguno.

Y ahora que termina la primera quincena de Junio, se ha dado orden para pagar la primera de Mayo á los obreros de la Maestranza del arsenal de la Carraca.

¿Nada saben los periódicos ministeriales de estas cosas?

Ayer parece que estuvo D. Amadeo en el Saladero.

Allí están hace días algunos periodistas en testimonio vivo de la libertad democrática de imprenta que hoy se disfruta en España.

Parece que se ha mandado habilitar el convento de la Madre de Dios de Toledo, para casa-cuartel de la Guardia civil.

Bien puede publicar *El Imparcial* artículos sobre el militarismo. ¿Y qué le parecerá al departamento devoto, de estas repetidas profanaciones?

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRAFICOS

(De la Agencia Fabra.)

Lisboa, 12 (á las ocho de la mañana).—Han llegado hoy los emperadores del Brasil en el vapor *Douro* que ha entrado en el Tago.

Harán cuarentena á bordo de la corbeta portuguesa *Eslefanía*.

Se ha preparado el palacio de Belem para alojar á los ilustres viajeros.

Esta noche habrá iluminaciones, serenatas y grandes festejos en el palacio real y en otros públicos y particulares.

En la catedral se ha cantado un *Te Deum* con motivo de la llegada de los emperadores.

Versalles, 12, (á las siete y treinta minutos de la noche).—Asamblea Nacional.—El presidente lee una carta del príncipe de Joinville elegido diputado por los departamentos de la Mancha, y Alto Marne, optando por el último.

El Sr. Pouyer Querrier presenta un proyecto de ley creando nuevos impuestos que producirán 463 millones, conforme con las indicaciones telegráficas de esta mañana.

Algunos diputados piden que el proyecto pase á una comisión especial.

El Sr. Thiers pide que pase á la comisión de presupuestos, fundándose en la necesidad de no perder tiempo.

La Asamblea toma un acuerdo conforme con los deseos del Sr. Thiers.

Propone este después que la Asamblea dé un testimonio de consideración al ejército, asistiendo á una gran revista, que se verificará el domingo próximo en París, delante de la Escuela Militar.

Escríben de París á un periódico con fecha del 9: «Los detalles que han dado los periódicos franceses sobre la muerte del español Izquierdo, fusilado en una taberna en que había sido encontrado, y el ser este comunista empleado de la comisión de Hacienda, no deja de producir cierta crítica por la elección de empleados del Gobierno de Amadeo I.

Ha salido á luz un folleto, escrito por el doctor Bebel, que debe llamar la atención de cuantos hombres de orden y de gobierno hay en Europa.

La Internacional no se da por vencida, y declara que no ha perdido en la lucha de París y por el triunfo del ejército, ni sus medios de acción ni sus esperanzas. Según la espresion de M. Bebel, el ensayo que acaba de hacer el establecimiento de la *Commune* en París no es sino una pequeña escaramuza. La cuestión entre el capital y el proletario

queda entera, será permanente y continuará la lucha hasta que uno de los dos principios llegue á su cumbir.

Esta es una guerra á muerte, y el doctor Bebel concluye diciendo que el triunfo es seguro, porque son más los pobres que los ricos y porque son los más fuertes. Con la predicación y la propaganda de estos principios anti-sociales y disolventes, la existencia del sufragio universal, y su introducción en el orden político, es el peligro mayor que puede existir. El imperio francés, que ha contribuido mucho por sus tendencias revolucionarias á favorecer las aventuras más ardientes del proletariado, ha perecido en las manos de una coalición y de los mismos hombres á quienes tanto había protegido, como los lectores de *Le Siècle* han asesinado, según el dicho oportuno de Mr. Veullot, á su principal redactor el republicano Mr. Chaudéy.

La Asamblea nacional ha sido elegida bajo la funesta influencia del dictador y tribuno M. Gambetta, que había tomado por su secretario al famoso Cavalier Aliat, *Pipe en bois*, director de los paseos públicos y jardines de la *Commune*, y hoy preso en Versalles como uno de los hombres más peligrosos de la revolución de 1871.

Para desorientar á la policía, los correligionarios de *Pipe en bois*, miembros de la *Commune*, se están valiendo de los medios más atrevidos é ingeniosos. Los unos hacen circular en los periódicos que tales ó tales miembros han sido capturados en las barricadas y fusilados en el acto. Otros han introducido en un cadáver desfigurado documentos y papeles para darse por muertos. Así hemos visto que monsieur Courbet, después que los periódicos habían anunciado en diferentes ocasiones haber sido fusilado en el Hotel de la Marina, extraído de un armario en donde se hallaba oculto, con otros detalles, ha sido preso ayer en su propia casa. Es de notar que Courbet, por su corpulencia monstruosa, es difícil equivocarlo con otra persona. También fue preso el mismo día el general de la *Commune*, M. Rossel, en el nuevo boulevard Saint-Germain, vestido con el traje de ingeniero de los caminos de hierro, cuando los periódicos habían dicho que estaba á salvo en Londres.

Aun están ocultos y en libertad muchos más de la mitad de los hombres que componían la *Commune*. Será difícil, sin embargo, que escapen de las garras de la justicia, que los persigue sin descanso. Al que más ganas tiene la policía y el público por los crímenes que ha cometido, es á Félix Pyat, y se cree que no ha salido de París. Ayer se recibió la noticia, ahora cierta, de la muerte del tristemente célebre agitador financiero, M. Mirés. Ha muerto en Marsella.

El aspecto de París, si parece algo más animado para los que hemos visto los días tristes de la *Commune*, los que comparan lo que fué París hace un año y lo que es hoy, lo encuentran naturalmente desolado y horrible. El jardín de las Tullerías, que es de un gran desahogo para los habitantes de la capital, está ocupado por la caballería del ejército y cerrado al público. Lo mismo sucede con el magnífico parque de Monceaux, convertido en cementerio provisional de la guerra civil. Los *squares* están muchos de ellos cerrados al público.

Por la lectura de los periódicos y las correspondencias habrán Vds. visto que muchas de las calles están intransitables por los escombros de los edificios y las casas incendiadas, que aun siguen ardiendo algunas, principalmente las Tullerías y el Granero de abundancia.

Van desapareciendo las barricadas que imposibilitaban el paso por las calles, pero como el mal es mucho más grave y extenso aun de cuanto se ha dicho, pasará tiempo antes que pueda quedar expedita la circulación en muchos puntos. La magnífica estación del camino de hierro de Lyon y la calle que conduce hasta el Quai del Puente de Austerlitz, todo es ruina á derecha é izquierda, y del otro lado del río la estación del camino de Orleans ha perdido muchos cristales, y las bombas han dejado algunas buelias que están reparando en este momento. Uno de los pequeños pabellones que dan entrada al jardín de plantas, ha sido destruido por el incendio, algunas barreras del enrejado están partidas, y las bombas han ido á dar hasta la casa de fieras, sin causar daño alguno. En la plaza, frente al puente, el chalet café está hecho mil pedazos con otra casita café en uno de los lados del puente. La cárcel de la Roquette, situada frente á la estación del camino de Lyon, ha recibido también algunas bombas. Por cualquiera parte donde se vaya de la capital, se descubren las señales profundas que ha dejado esta horrible guerra civil. Ocupado como está militarmente París, no tiene tampoco esta perspectiva grande atractivo.

Pocos son los teatros que funcionan y la autoridad militar no consiente que los cafés estén abiertos pasadas las once de la noche. París, que estaba en otros tiempos más animado de noche que de día y causaba la admiración de cuantos extranjeros venían á visitarlo, ahora se parece á la ciudad de Londres, pues las tiendas se cierran á la entrada de la noche. Los precios de los teatros se han reducido

desde seis francos que costaban las primeras localidades á cuatro. El gimnasio, donde representan los mismos actores que antes, está todas las noches completamente lleno, pero la concurrencia es enteramente diferente de la que se veía antes de la guerra. Ni una *cocotte*, ni una *toilette*, ni gente conocida y muy pocas señoras.

Por todos lados se ven obreros ocupados en reparar las habitaciones que han sufrido con la guerra. Llama la atención de todos nosotros al ver la trasfomación que ha sufrido la capital. Durante la dominación de la *Commune*, no se veían por las calles, en las tiendas y en todas partes más que gentes vestidas con kapis y blusa; todo esto ha desaparecido, y los mismos obreros ó una gran parte de ellos que están recomponiendo las habitaciones, son probablemente los mismos que las han destruido. Lo que más escasea entre la clase de obreros, son los vestidos, y es preciso tiempo y favor para conseguir uno, y á precios excesivos, pues escasea esta materia. La cantidad que se ha roto de cristales en París y las inmoderaciones, sube á una cifra fantástica.

El Times ha publicado un artículo exponiendo las consideraciones á que se presta el estado en que han dejado los últimos acontecimientos de París la columna de Julio en la plaza de la Bastilla. Encima de esa columna, dice, protesta solemne contra la ley en favor de la rebelión, brilla una figura dorada que plantada en un pie como el dios de los ladrones, representa el genio de la libertad. La pierna levantada y el brazo izquierdo extendido, dejan colgar los eslabones de una cadena rota. En la frente había hecho lucir el artista una estrella, símbolo de la inteligencia, y en la mano derecha había puesto una tea. Un proyectil de la última insurrección derribó la estrella con la cabeza de la figura, y solo ha quedado la tea. El proyectil de la rebelión ha corregido la obra del estatuario y reducido á su verdadera significación: un monstruo sin inteligencia paseando por todas partes la devastación.

«Francia, añade más adelante el diario inglés, desde hace 80 años ha empleado una parte de sus fuerzas intelectuales en exaltar el espíritu de rebelión. Confundiéndole con el espíritu de libertad, del que es la más completa negación, le ha erigido monumentos de toda especie de los que los más resistentes, por desgracia, no son los vaciados en bronce. El mayor número de sus escritores, y entre ellos los que más talento tenían, se han esforzado en demostrar al pueblo inconsciente é ignorante que la rebelión es el más santo de los deberes.

Ha habido escritores que han paliado y disculpado los crímenes de 93; algunos los han exaltado al igual de los actos gloriosos, y se han ingeniado en hacer responsables de ellos á las víctimas. Muchos han acometido la empresa de cortar hilo á hilo los lazos de respeto que unían al pueblo con la sociedad culta, con la autoridad, con la ley. Se le ha dicho que era él el único amo, que no debía obedecer más que á sí mismo, esto es, á sus pasiones, á sus codicias; que acabando la vida con la muerte no había que temer ni castigo ni justicia; que la justicia humana, única que pudiera temer, no era más que el fruto de la tiranía, la cadena forjada por las generaciones de los fuertes para tener á los débiles en esclavitud; que siendo obligatorio para todos el trabajo manual, todos tenían que tomar parte en el hasta por fuerza, y de sustituirse así á los derechos reconocidos hasta aquí en favor del capital y de la propiedad.

Lógicos implacables, han sacado de esos principios consecuencias implacables. Se ha dicho á los débiles: «Sois fuertes por el número; asociados.» El número mismo no ha sido contenido y se le ha sustituido un derecho superior á todo, un derecho proporcionado á la soberbia, á las necesidades, al apuro de cada cual. Era esto el estado salvaje suspirando el puesto y echando mano de todos los recursos de la civilización. Como el genio de bronce antes mencionado, la masa popular perdía la cabeza: no la quedaba, más que la tea y por lo pasado, por todas partes. ¿Qué hay en esto de extraño?»

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Antonio de Pádua, confesor. SANTO DE MAÑANA. San Basilio Magno, doctor y fundador.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Salesas. Nueva, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde preces y reserva. Continúa la novena del Santísimo Sacramento en Santa María y predicará en la Misa mayor don Félix García Amor, y por la tarde en los ejercicios D. Miguel Fernández.

Seguirán las novenas de San Antonio de Pádua, en San Francisco y en San Antonio del Prado, en la primera iglesia predicará D. José Vigier y en la segunda el Sr. Pastor.

## SECCION DE ANUNCIOS.

### LA BANDERA CARLISTA

EN 1871

HISTORIA DEL DESARROLLO Y ORGANIZACION DEL PARTIDO.

BIOGRAFIAS Y RETRATOS DE LOS SENADORES Y DIPUTADOS CARLISTAS ELEGIDOS POR EL VOTO DE LA NACION, POR EL VIZCONDE DE LA ESPERANZA.

La obra va adornada con preciosas láminas litografiadas, con alegorías propias de la importancia del asunto, representando cada una un grupo de cuatro retratos de senadores y diputados del partido. Cada semana se reparte un cuaderno de ocho entregas, al precio de un cuartillo de real en toda España, ó sean 18 páginas y una lámina, que á pesar de su crecido coste, será equivalente para los señores suscritores, á 16 páginas de texto.

La obra, que constará de un solo tomo, quedará terminada en tres meses próximamente, y su coste total no pasará de 30 á 40 rs. El precio de cada cuaderno en toda España será DOS REALES, y van publicados algunos cuadernos.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid. En la administración de *El Pensamiento Español*, calle de Pelayo, 38 y 40, principal, y en las librerías de Olamendi, calle de la Paz; Aguado, calle de Ponce; Tejado, calle del Arenal.

En provincias pueda hacerse la suscripción por medio de nuestros comisionados, ó bien dirigiéndose al editor. D. Roque Labajos, calle de la Cabeza, 27, Madrid, acompañando el importe de cinco cuadernos, ó sean 10 rs., en sellos ó libranzas.

### CANTO LLANO UNIVERSAL

DEL PADRE REMENTERIA,

á sea el porvenir del canto eclesiástico con sola una clave y reglas musicales.

Tomo primero.—Misas de Tempore.—15 reales.

Tomo segundo y tercero.—Misas de todo el año.—30 rs.

Diez y siete Misas, ó sean Kyries, Glorias, Credo, etc.—15 rs.

Vísperas.—Tomo primero, 28 rs.—Tomo segundo, 28 rs.—Tomo tercero, 28 rs.

Estos tres libros contienen todo el Diurno. Semana Santa con canto llano.—30 rs.

Metodo del canto llano universal.—6 rs.

Estas obras se hallan de venta en Madrid, librería de Olamendi.

En provincias, 2 rs. más cada tomo. (Núm. 877.)

### PILDORAS DE LARTIGUE

Contra la gola y el reuma.

Prescritas hace más de treinta años por los médicos de Francia, disipan los ataques más violentos en 24 ó 36 horas, impiden la frecuencia de los accesos, imposibilitan que pasen de una parte á otra del cuerpo, y las más veces curan radicalmente, como lo prueban las observaciones publicadas por M. Chomel, Doublet, Lefranco, Valpeau, Miquel, Amadeo Latour, etc.—Para evitar las falsificaciones, no deben aceptarse más que los frascos que lleven sobre la etiqueta la firma de puño y letra de M. Alf. Lartigue, D. M. P.

Depósito general: en París, farmacia Pelletier, rue Jacob, 45; en Madrid, por mayor, agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, á 46 rs., Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Recolar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A. 3.236.)

### LA PASIONERA.

No más debilidad orgánica, ni dolor de estómago.—Píchese por todos este maravilloso néctar compuesto con plantas aromáticas, y nos darán las gracias los pacientes, y los que no quieren estarlo: cada botella lleva su instrucción. Hay depósitos á 16 rs. botella en las tiendas: Carretas, 47; Atocha, 24; Sevilla, 16; Caballero de Girona, 24; plaza del Progreso, 44; restaurant de la calle de Peligros; Mayor, 42, confitería: Imperial, 30, y en los principales cafés. (Núm. 873.)

PIO IX  
Y LA ITALIA DE UN DIA,  
POR  
EL EXCMO. E ILMO. SEÑOR OBISPO DE LA HABANA.

UN TOMO EN 4.º, 40 REALES.  
Esta obra se encuentra de venta en Madrid en las librerías de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6, y de Tejado, calle del Arenal, núm. 20.

### LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

AÑO II.

Esta reciente publicación pertenece á la empresa de *La Moda Elegante Ilustrada*, y por tanto, las personas que adquirieran una y otra obtendrán un 25 por 100 de rebaja en el precio de la primera.

*La Ilustración Española y Americana* es un periódico que en el poco tiempo que cuenta de existencia ha logrado captarse las simpatías del público ilustrado, hasta el extremo de haberse reimpresso por dos veces los números publicados.

En ella aparecen siempre las primeras firmas de España, tanto en la parte literaria como en la artística, y de aquí la fabulosa suscripción con que cuenta.

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes, y si el público la sigue dispensando el favor que hasta aquí, pronto será semanal.

A quien desee conocerla á fondo se le remite un número gratis.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID.	EN PROVINCIAS.	EXTRANJERO.
Un año... pesetas 30	Un año... pesetas 35	Un año... francos 40
Seis meses... 16	Seis meses... 18	Seis meses... 22
Tres meses... 9	Tres meses... 10	Tres meses... 12

En Portugal rigen los mismos precios que en provincias, con el aumento de 15 por exceso de franqueo.

### REGALO.

Los que se suscriban por un año recibirán de regalo el gran *Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado* para 1871, que consta de un grueso volumen en 4.º mayor con más de 200 páginas.

Administración: Arenal, 16, librería.—Madrid.

## CONFERENCIAS

*Materias de que tratan.*—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la unidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y última: De la unidad de la Iglesia católica.

Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 38 y 40.

También están de venta á los mismos precios las Conferencias de los años de 1863 á 1869.

Imprenta de *El Pensamiento Español*, calle de Pelayo, núm. 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.